

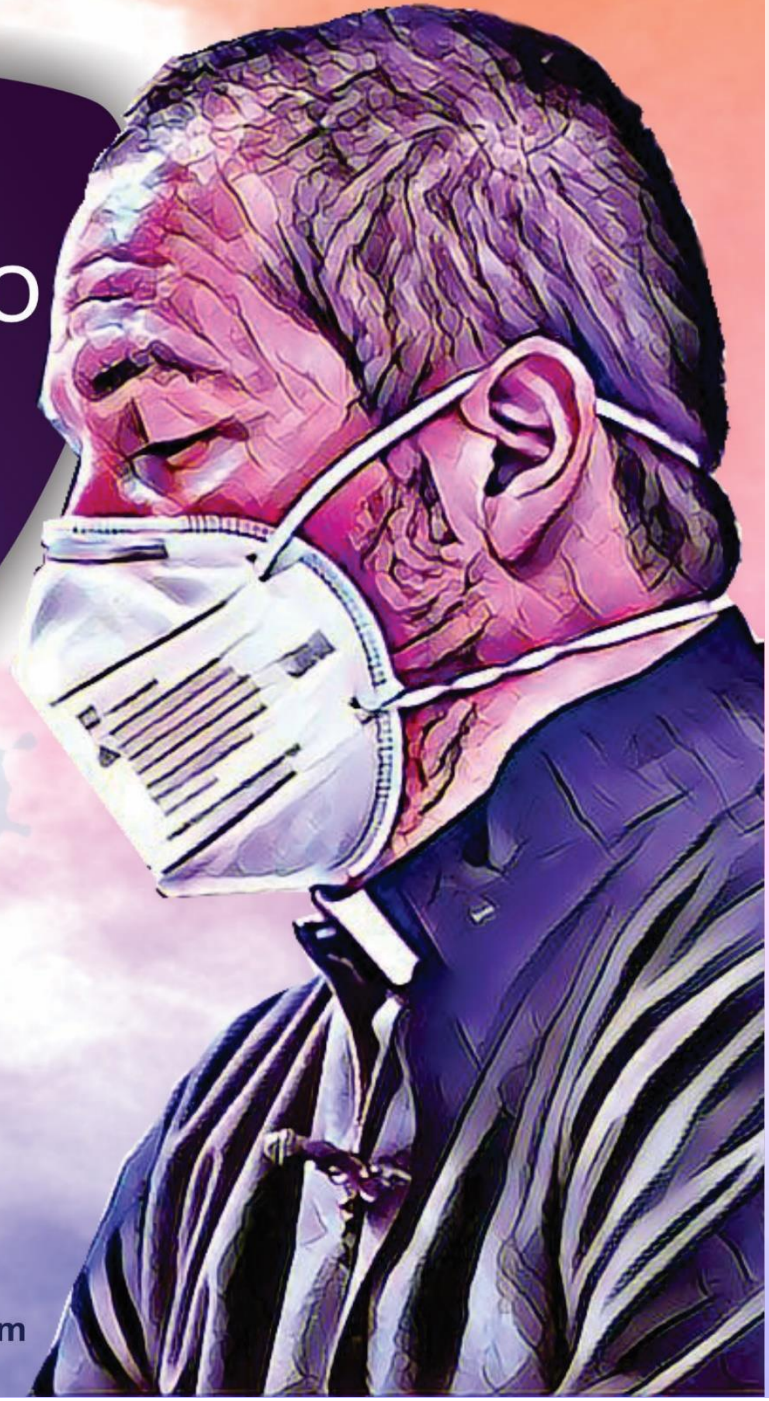
**Nuestros  
presbíteros  
en la pandemia:**  
*Su vivencia y ejercicio  
ministerial durante  
este tiempo*



@cevmedios | Canal: CEVtv

19 y 20  
e n e r o  
2 0 2 1

Memoria del  
Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes



[www.conferenciaepiscopalvenezolana.com](http://www.conferenciaepiscopalvenezolana.com)

## Índice

<b>Introducción</b> .....	Pág 3
<b>Mensajes</b> .....	5
Mensaje del Papa Francisco.....	6
Palabras de apertura de Mons. José Luis Azuaje, Presidente de la CEV.....	8
Palabras de cierre de Mons. José Luis Azuaje, Presidente de la CEV.....	12
Palabras de cierre de Mons. Aldo Giordano, Nuncio Apostólico en Venezuela.....	15
<b>Oraciones</b> .....	18
Mons. Raúl Biord Castillo, Obispo de La Guaira.....	19
Mons. Polito Rodríguez, Obispo de San Carlos.....	25
<b>Lectio Divina</b> .....	28
Mons. Jesús González de Zarate, Arzobispo de Cumaná.....	29
Pbro. Edwin Contreras, Diócesis de San Cristóbal.....	33
Pbro. Antonio Arocha, Arquidiócesis de Valencia.....	39
<b>Testimonios</b> .....	42
Pbro. Germán Marín, Diócesis de El Vigía- San Carlos del Zulia.....	43
Pbro. José Jesús Mora Calderón, Diócesis de San Cristóbal.....	44
<b>Síntesis de las preguntas</b> .....	47
<b>Síntesis durante el encuentro</b> .....	51
<b>Reseña de prensa</b> .....	56
<b>Recursos comunicacionales</b> .....	63
<b>Carta de la Presidencia de la CEV a los Obispos y Sacerdotes</b> .....	71



## Introducción

Los Obispos de Venezuela, durante su asamblea episcopal de julio 2020 aprobaron la realización de una Asamblea conjunta Obispos-Presbíteros. Esta fue convocada para los días 19 y 20 de enero del 2021 en la modalidad de encuentro virtual. Tuvo como finalidad promover el diálogo fraterno y la mutua escucha y compartir las diversas experiencias vividas durante este tiempo de emergencia sanitaria, causada por la Covid19. Así compartimos sus impresiones y sugerencias para proyectar algunas acciones que permitan apoyarles en su vida y ministerio presbiteral en este tiempo de pandemia y post pandemia en comunión con sus Obispos y el pueblo de Dios.

Para la preparación de dicho encuentro conjunto, se planteó un camino particular el cual se inició en las reuniones previas de cada Obispo con su Presbiterio. Esto supuso reunirse previamente a la Asamblea conjunta para el estudio en común de unas preguntas motivadoras (que serían enviadas al SPEV) y la designación de dos representantes por diócesis para el evento convocado.

Tenemos el gusto de presentar ahora la “memoria histórica” de esta Asamblea que recoge lo preparado, lo vivido, reflexionado y compartido durante estos dos días de experiencia fraterna.

Esta memoria contiene:

- Mensajes:
  - o Santo Padre Francisco.
  - o Del Presidente de la CEV, Mons. José Luis Azuaje Ayala.
  - o Del Nuncio Apostólico, Mons. Aldo Giordano.
- Meditaciones:
  - o De Mons. Raúl Biord y Mons. Polito Rodríguez en la oración inicial del evento.
  - o Lectio Divina con el texto de Jeremías 20, realizado por Mons. Jesús González de Zarate y del Padre Antonio Arocha.
  - o Lectio Divina con el texto de la Carta a los Hebreos, 5, 1-10 realizado por el Padre Edwin Contreras.
- Testimonios:
  - o Pbro. Germán Marín, Diócesis el Vigía San Carlos del Zulia y del Pbro. Jesús Mora Calderón, de la diócesis de San Cristóbal.
- Síntesis de los aportes enviados desde las diócesis.
- Síntesis de lo aportado por los Obispos y delegados durante el encuentro.
- Reseña de Prensa
- Fotos y Flyers.

Es importante destacar que esta experiencia ha sido realizada en tiempos de crisis por la situación del país, crisis agudizada por la pandemia. Lejos de crear desánimo, ha

permitido encontrarnos para fortalecer, en esperanza y fraternidad, la reflexión y así crear nuevos espacios para la comunión y la participación. Asumimos el reto de seguir trabajando en y con la Iglesia que nos ama; y también mantener “esa actitud amorosa a la Iglesia que nos ha dado todo, que se ha arriesgado a llamarnos para este servicio de amor”.

Lo virtual no impidió el encuentro, a pesar de las dificultades de conectividad, fue oportuno y fructífero. El mensaje del Santo Padre nos confirmó en la esperanza y en el ejercicio del ministerio; el clima fue de fraternidad y comunión, enriqueciendo el encuentro con los distintos aportes en el diálogo franco y respetuoso, seguir adelante en este tiempo de pandemia y post pandemia.

Esta “memoria” debe ser conocida y difundida en medio de todos los presbiterios de las Diócesis en Venezuela. Una de las conclusiones que con insistencia se tuvieron es la de continuar con este y otros tipos de encuentros sacerdotales. Son un motivo de crecimiento en la gracia, en la perseverancia y en el ejercicio eclesial del servicio para el que todos hemos sido llamados.

Ponemos también ésta “Memoria” en las manos de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, para que, con la intercesión de María de Coromoto, nos dé su fortaleza y podamos, Obispos y Presbíteros seguir actuando en su nombre y configurados sacramentalmente a Él.

Caracas, 11 de febrero 2021.

+ Mons. José Trinidad Fernández Angulo  
*Obispo Auxiliar de Caracas*  
*Secretario General de la CEV*



# ***Mensajes***

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes





## **Video mensaje del Papa Francisco a los participantes en el Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes de Venezuela**

*(19 enero de 2021)*

Texto íntegro

Queridos hermanos Obispos y Sacerdotes:

Agradezco al Señor la oportunidad de poder dirigirme a ustedes en este día, en el que comienzan un encuentro de manera virtual. Teniendo en cuenta las dificultades que agobian también a tantos de nuestros hermanos y hermanas en Venezuela y en el mundo entero, esta es una ocasión para compartir, en espíritu de fraternidad ministerial, sus experiencias sacerdotales, sus cansancios, sus incertidumbres, como también sus anhelos y su convicción de llevar adelante la obra de la Iglesia, que es la obra del Señor.

En estos momentos difíciles me viene en mente el pasaje del Evangelio de Marcos (cf. Mc 6,30-31), en los que relata cómo los apóstoles al regresar de la misión, a la que Jesús los había enviado, volvieron a reunirse con Él. Le contaron todo lo que habían hecho, todo lo que habían enseñado. Luego, Jesús los invitó a irse, solos con Él, a un lugar desierto a descansar un poco.

Nuestro ser Pastores de la Iglesia, también en el contexto actual, nos pide actuar de esta manera. No podemos actuar solos, aislados, autosuficientes, con agendas encubiertas. Es indispensable que volvamos siempre a Jesús, que nos reunamos en fraternidad sacramental, para contarle y contarnos entre nosotros «todo lo que hemos hecho y enseñado», con la convicción de que no es obra nuestra sino de Dios. Él es quien nos salva, nosotros sólo somos instrumentos en sus manos.

Esta asamblea, que se está llevando a cabo virtualmente a causa de la pandemia del Covid-19, tiene como objetivo permitir el encuentro de quienes han recibido la misión de testimoniar y extender la paternidad del Señor en el pueblo santo fiel de Dios. Quisiera, a este propósito, indicarles dos principios que nunca se deberían perder de vista y que garantizan el crecimiento de la Iglesia si nosotros somos fieles: el amor al prójimo y el servicio de los unos a los otros. Estos dos principios se anclan en las dos instituciones que Jesús lleva a cabo en la Última Cena, y que son el fundamento, por decirlo así, de su mensaje: la Eucaristía, para enseñar el amor, y el lavatorio de pies, para enseñar el servicio. Amor y servicio juntos; si no, no va.

Así nos quiere el Señor: especialistas en la tarea de amar a los demás, siendo capaces de mostrarles en la sencillez de pequeños gestos cotidianos de cariño y atención, la caricia de la ternura divina. Nos quiere también servidores de nuestros hermanos, pero servidores humildes, porque es Jesús quien nos envía y nos recuerda que el siervo no es más grande que su Señor, ni el enviado es más grande de quien lo ha mandado. Hay que reavivar en la vida el deseo de imitar al Buen Pastor y aprender a ser “siervos” de todos, particularmente de los hermanos y hermanas menos afortunados y tantas veces descartados, y que, en este tiempo de crisis, ellos se sientan acompañados, sostenidos, amados.

Queridos hermanos Obispos y sacerdotes: Los invito a seguir adelante, trabajando con gozo y decisión en su labor pastoral. A renovar el don de sí mismos al Señor y a su pueblo santo. Les agradezco el testimonio de amor y de servicio a los hermanos y hermanas venezolanos, manifestado en su atención a los enfermos, a quienes han llevado la fuerza de la palabra de Dios y la Eucaristía; manifestados en su acompañamiento al personal médico, paramédico y voluntarios que asisten a los pacientes en esta pandemia; en su diligencia por socorrer a los pobres y excluidos, por aquellos que carecen de lo necesario para sobrevivir y salir adelante dignamente. Gracias, gracias por todo esto. Con gratitud les aseguro mi cercanía y mi oración, a todos ustedes, que llevan adelante la misión de la Iglesia en Venezuela, en el anuncio del Evangelio y en las numerosas iniciativas de caridad hacia los hermanos extremados por causa de la pobreza y la crisis sanitaria. A todos los encomiendo a la intención de Nuestra Señora de Coromoto y de san José.

Y que el Señor bendiga y acompañe; bendiga y acompañe el trabajo de ustedes, el corazón de ustedes, las manos de ustedes, las rodillas de ustedes cuando rezan. Bendiga y acompañe las ilusiones de ustedes, los buenos deseos y, sobre todo, bendiga y acompañe la unidad de ustedes. No se fracturen hermanos. No se fracturen. Siempre hay una posibilidad de unirse. Como siempre hay una posibilidad de aislarse y crear una actitud del corazón sectaria, fuera de la unidad de la Iglesia.

Que el Señor los bendiga, que los acompañe. Y, por favor, les pido que recen por mí. Gracias.

**Video:** Mensaje del Papa Francisco al clero en Venezuela

<https://www.youtube.com/watch?v=JmklQnb24ro>



**PALABRAS DE APEERTURA MONS. JOSÉ LUIS AZUAJE AYALA, ARZOBISPO DE MARACAIBO Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, EN EL ENCUENTRO OBISPOS-SACERDOTES EN TORNO A LA PANDEMIA DEL COVID-19, DE FORMA VIRTUAL**

**19 DE ENERO DE 2021.**

Queridos hermanos Obispos y Sacerdotes.

Sean todos bienvenidos a este encuentro virtual que ponemos bajo el amparo del Espíritu Santo y de María Santísima, para que obre los frutos necesarios para vislumbrar un mañana lleno de gozo y ánimo espiritual y humanitario, de tal manera de poder seguir sirviendo al Señor en los hermanos y hermanas, principalmente los más pobres, a través de la Iglesia en salida, servidora y misionera.

La presidencia de la C.E.V. propuso a finales del año pasado a los señores Obispos la realización de un encuentro Obispos-Sacerdotes con un tema específico: el servicio y la realidad de vida de cada sacerdote, integrados en los presbiterios, durante el tiempo de Pandemia. Esta propuesta fue aprobada por los Sres. Obispos y se comenzó a organizar, pensábamos tenerla en Diciembre, pero por algunas circunstancias se trasladó para esta fecha.

Deseo recordar espiritualmente a los sacerdotes fallecidos en algunas Diócesis del país a consecuencia del Virus, al igual que a nuestro querido hermano Mons., Castor Oswaldo Azuaje Pérez, antiguo Obispo de Trujillo; igualmente elevar la oración por los que ahora están enfermos, para que sientan la mano sanadora de Jesús y la compañía de la Santísima Virgen como Madre que cuida.

Agradezco al Santo Padre Francisco por la receptividad que ha tenido en la petición que le hiciéramos para grabar y enviarnos un mensaje para este encuentro, sabemos que su palabra de pastor con olor a oveja es de suma importancia para todos nosotros y para nuestra Iglesia peregrinante en Venezuela. Querido Papa Francisco, Gracias.

Nada fácil ha sido para todos este tiempo. Este virus ha golpeado todas las instancias de la vida humana, familiar y social. Ha generado una incertidumbre inmensa en el presente y hacia el futuro, ha cambiado nuestro modo de relacionarnos y de hacer las cosas. El Papa Francisco sintetiza de esta manera este tiempo: “las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos” (Un plan para resucitar).



Si algo hemos constatado es nuestra fragilidad, no solo humana, sino también de la vida económica, política, social, cultural y hasta religiosa. Muchas veces pensábamos que estábamos preparados para todo, que los grandes logros científicos y tecnológicos nos daban esa garantía, pero un imperceptible virus nos ha hecho caer en la cuenta que no era así, ha resquebrajado los individualismos ayudando a pensar nuevas salidas por parte de la humanidad. El punto focal que debemos sentir ante toda esta realidad, es que todos hemos sufrido y que nuestro pueblo sigue sufriendo y “no podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar ¿dónde está tu hermano?” (Id). Este sufrimiento se agiganta en nuestro pueblo con la serie de crisis ya presentes antes de la pandemia y que a través de ella se han profundizado.

¿Dónde está tu hermano?, es la pregunta que encarna una responsabilidad no sólo ética, sino cristiana; no estamos en el mundo para el sufrimiento, para la desdicha, aunque la cruz siempre nos acompaña como cristianos, pero debemos ser conscientes que “nuestros oídos escucharán la novedad de la resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro camino removiendo las piedras que nos paralizan”, y oyendo con claridad “no está aquí, ha resucitado”. “Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida” (id); desde la resurrección somos ungidos para la vida, para la esperanza, lo que implica que todos somos necesarios e importantes para la obra humanizadora y salvadora del Señor, sabiendo que “nadie se salva solo” (id).

Somos sacerdotes y debemos asumir los riesgos y retos que el futuro incierto nos depara. Esto lo debemos hacer siendo conscientes que solo con el Señor podemos vencer los miedos y abrirnos a la esperanza, su espíritu nos acompaña, su propuesta del reino de los Cielos con los valores de la justicia, la paz y el amor, nos activan en nuestra misión.

En este tiempo de tanta incertidumbre hay que trabajar para generar un ambiente distinto, no de confort, pero sí de visión de futuro con esperanza, sabiendo que la humanidad ha pasado por épocas difíciles y ha sabido sobreponerse. La fe cristiana tiene mucho que aportar a través de nuestro servicio, y uno de estos aportes básicos es la esperanza hacia el futuro. ¿Cómo hacerlo?. Indiquemos algunos aspectos:

**1.-Despertar la confianza**, con una actitud positiva y propositiva ante la realidad es fundamental. No se puede sembrar cambios desde la negatividad; hay que motivar acciones y procesos que indiquen un sendero mejor, una posibilidad hacia el futuro. Como bien lo dice San Pedro: “Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido” (1Pe 4,10).

**2.-Ante los problemas, desarrollar una actitud positiva.** La esperanza nos mueve a la construcción novedosa de una nueva realidad. La persona sin esperanza tiende adoptar una actitud negativa. Es necesario crear una mirada diferente, una valoración y un aprecio positivo de los demás, de las cosas y de los acontecimientos, sabiendo “que en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que aman” (Rom 8,28); Él siempre nos acompaña, Él ha dicho: “nunca te dejaré, nunca te abandonaré” (Dt 31,6); y en la esperanza podemos decir “El Señor está conmigo, no temo; ¿qué podrá hacerme el

hombre?” (Sal 118,6), en Él siempre “hay esperanza para el futuro” (Jer 31,17). En este tiempo de pandemia y de tantos problemas sociales en el país viene bien recordar lo que San Pablo pedía a los cristianos de Tesalónica: “Animen a los apocados, sostengan a los débiles, sean pacientes con todos. Miren que nadie devuelva a otro mal por mal, esmérense siempre en hacerse el bien unos a otros y a todos” (1Tes 5,14-15).

**3.-Trabajar por construir una cultura del encuentro**, que permita el reconocimiento de la otra persona y el acogerse mutuamente con una actitud que siembra esperanza, porque es una actitud de liberación de la soledad, de la exclusión; es volver al centro de interés dejando lo efímero, lo circunstancial e ir a lo esencial. San Pablo nos da la consigna que debemos tener: “Acójense mutuamente como Cristo los acogió para gloria de Dios” (Rom 15,7). Es saber estar junto al otro, asumirlo desde su propio ser con libertad, no con afán de dominio; es incentivar su vida para que sea lo que quiere ser; como el samaritano, no podemos pasar de largo ante personas con necesidades de acogida ante la soledad del momento.

**4.-La Comprensión da la capacidad de acercarse al otro desde la empatía**, no desde una actitud de juicio o condenatoria. Es asumir a la persona tal cual es, evitando juicios y moralismos innecesarios que lo que hacen es alejar a las personas al sentirse juzgadas y no valoradas. La comprensión va más allá de los errores, de las limitaciones de las personas, más allá de los juicios, por lo que “no juzguen nada antes de tiempo, esperen a que llegue el Señor: él sacará a la luz lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los motivos del corazón” (1Cor 4,5). La actitud del mismo Señor es de esperanza unida al perdón: “No te condeno. Vete y en adelante no peques más” (Jn 8,11). Es dar oportunidades que se asumen libremente para edificar la vida y ser útil en la transformación de las realidades humanas y sociales. Al verse con libertad, la persona asumirá la responsabilidad de su vida y de sus actos. Aquí entra en juego la compasión, no como una virtud más, sino como la única manera de imitar a Dios; Él no excluye a nadie: “Dios hace salir su sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos” (Mt 5,45). Es un cambio de mentalidad y de visión.

**5.-Abrir horizontes**, porque los que creemos en la Resurrección sabemos que todo no se acaba aquí en el plano terrenal, sino que hay algo más que no conocemos pero tenemos una primera experiencia en el amor, la justicia y la paz. Siempre nuestra realidad es inacabada porque no podemos aceptar las cosas como son, sino como deberían ser; todo lo debemos medir por el tamaño del gran misterio de la Resurrección, lo que nos hace abrirnos hacia el futuro más allá del sufrimiento y del dolor. Esta es la esperanza definitiva, valorar todo desde los valores del reino para construir comunidades desde el proyecto de Dios.

Después de la pandemia, millones de personas quedarán con un inmenso sufrimiento que abarca desde lo psicológico hasta lo material; no nos podemos excluir nosotros de esta realidad; si queremos abrirnos al futuro tenemos que sensibilizarnos más con los vulnerables, los últimos. “Dios quiere una vida más digna y dichosa para todos, empezando por los últimos. Hay que aprender a vivir desde un “lugar diferente”: desde

la compasión hacia los que sufren, desde la defensa de los más vulnerables, y desde una Iglesia que debe seguir cambiando como bien lo expresa el Papa Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49).

Hermanos Sacerdotes y Obispos, nos queda mucho trabajo por delante, confiemos en El Señor y tiremos las redes en esta Venezuela de tantas necesidades pero con un gran potencial transformador hacia el futuro; hagamos lo nuestro, evangelizar con alegría, promovamos la dignidad humana y el bien común, e iremos viendo esos cambios en la realidad, sin violencia, sin engreimientos, sino con la humildad del servidor del reino que Jesús nos trajo.

Que María de Coromoto nos acompañe como Madre buena animándonos en nuestro sacerdocio cuya fuente es su Hijo, pero también cuidando nuestro caminar vocacional para servir sin desfallecer en las nuevas etapas que tendremos que discernir, y en sinodalidad compartir responsablemente.

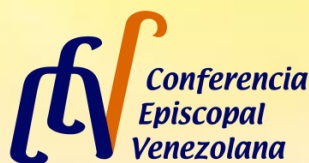
Buena reunión. Gracias.

✠ José Luis Azuaje Ayala  
Arzobispo de Maracaibo  
Presidente de la CEV

**Video:** Palabras de Apertura del Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=D4X0fg8dUyQ>





**PALABRAS DE CIERRE DE MONS. JOSÉ LUIS AZUAJE AYALA, ARZOBISPO DE MARACAIBO Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA EN EL CIERRE DEL ENCUENTRO VIRTUAL “SACERDOTES-OBISPOS”**

20 de enero de 2021.

Queridos hermanos sacerdotes y Obispos.

Estamos culminando nuestro encuentro fraterno en este tiempo de Pandemia. Lo hacemos con el agradecimiento al Espíritu Santo y a María Santísima que nos han acompañado en estos dos días.

Queridos sacerdotes, ustedes con sus experiencias vividas y narradas en este encuentro han abierto una serie de retos para la Iglesia y para el país, cada palabra, cada sentimiento y razonamiento han sido importantes para convencernos que este es un momento muy delicado, pero a la vez, muy esperanzador. La forma y el estilo sacerdotal con el cual han hablado nos dicen mucho de esa visión optimista y de la fortaleza de la fe con la cual asumen hoy y asumirán conjuntamente con los obispos, los retos de un mañana incierto, de muchas precariedades, pero también de muchas oportunidades.

Lo que tengamos que hacer debe estar sustentado en una marcada espiritualidad sacerdotal desde distintos ámbitos:

**1.-Una Espiritualidad sustentada por el Reino de Dios.**

Jesús con su persona inaugura el reino de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15); el Reino “*no es comida, ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*” (Rom 14,17); por tanto, es una realidad nueva que escapa a los parámetros coyunturales de la historia y de cada época, para extenderse a la plenitud donde no habrá más “*muerte, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido*” (Ap. 21,1-5). Desde nuestro servicio sacerdotal El Señor nos sigue llamando “como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios” (DA 382) que se hace presente en Él.

**2.-Una Espiritualidad encarnada que tiene como orientación la opción preferencial por los pobres.**

Para los pobres y abandonados se debe dedicar lo mejor de la Iglesia. Hay que recordar que “el imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremece las entrañas ante el dolor ajeno” (EG 193); pero debemos estar conscientes que para nosotros los cristianos, la opción por los pobres “es una categoría

teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG198). De aquí surge el grito del Papa Francisco: “Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen, al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos...Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (id).

### **3.-Una espiritualidad Pascual.**

Nuestra fe confiesa que Jesucristo ha muerto y ha resucitado. Él vive hoy y siempre. Está presente en la historia. “Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable” (EG 276). “Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección...” (id).

### **4.-Una espiritualidad para la acción misionera.**

En la resurrección hemos recibido la gran esperanza de una vida plena, nada nos puede detener, la fuerza del resucitado nos acompaña en nuestro servicio hacia la dignificación del ser humano y en la construcción de una sociedad más humana. Los sacerdotes como discípulos misioneros, movidos por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprenden a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana. (cf DA 284).

### **5.-Una espiritualidad de la misericordia y la ternura.**

La espiritualidad de la misericordia y la ternura se sustenta en la vida y ministerio de Jesús. Él se ha hecho prójimo de la humanidad y de cada hombre y mujer, pero particularmente de aquellos que sufren las consecuencias de las injusticias y son marginados por la política, la economía, la cultura, la religión. Este sentido espiritual nos anima a seguir el ejemplo de Jesús que “come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5,29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10,13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1,40-45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7,36-49; Jn 8,1-11), que habla con la samaritana (cf. Jn 4,1-26)” (DA 135).

### **6.-Una espiritualidad sinodal.**

Caminar con los otros, recorrer las sendas de la Iglesia en la apertura y el reconocimiento de todos los miembros del pueblo de Dios, sin distinción. Esa es nuestra vocación, el atraer y acompañar en un camino que es común y que todos debemos construir desde el discernimiento y la toma de decisiones.

### **7.-Una espiritualidad de cercanía a la Madre.**

María Santísima nos puede ayudar a comprender el sentido espiritual de nuestra labor sacerdotal. Ella es la madre buena, la que siempre está en nuestro camino, no sólo para amarnos, sino para llevarnos a su Hijo Jesús. El Papa Francisco afirma que “María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren los dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios” (EG 286).

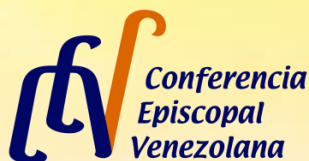
No me queda sino decirles en nombre de mis hermanos Obispos: Gracias. Manifiéstেনles a sus hermanos sacerdotes lo que hemos vivido y mantengan siempre esa actitud amorosa a la Iglesia que nos ha dado todo, que se ha arriesgado a llamarnos para este servicio de amor. Que El Espíritu del Resucitado y María Santísima les acompañe siempre.

✠ José Luis Azuaje Ayala  
Arzobispo de Maracaibo  
Presidente de la CEV

**Video:** Mensaje final del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes (Minuto 09:54)

<https://www.youtube.com/watch?v=8icPmN5eSrI&t=5s>





## Palabras de cierre de Mons. Aldo Giordano, Nuncio Apostólico en Venezuela

20 de enero de 2021

Saludo con alegría a los hermanos obispos y sacerdotes de Venezuela, a la Presidencia de la CEV, a Mons. Ignazio Ceffalia de la Nunciatura y felicito a Mons. Jesús Alfonso, obispo de Barinas, por su aniversario episcopal.

Estoy participando a este encuentro desde Piamonte, en el Norte de Italia, donde estoy “bloqueado” por la cancelación de mi vuelo de regreso a Venezuela. Espero regresar vía Estambul, el 30 de enero próximo. ¡La pandemia ha podido modificar, incluso, la agenda del Nuncio y de la Nunciatura!

Estoy muy contento por haber vivido este encuentro con ustedes. Agradezco a quien lo ha preparado y también a quienes han contribuido a él con sus preciosos testimonios, importantes reflexiones y útiles indicaciones pastorales.

Esta reunión nuestra me parece un acto de resistencia al mal: resistencia contra el mal de la pandemia, resistencia contra el mal que sufre nuestro País y resistencia también, contra el mal que golpea a la Iglesia.

Estoy seguro que todos nosotros, con la entera Iglesia de Venezuela, estamos muy agradecidos por el videomensaje que nos ha enviado el Santo Padre Francisco. Creo que en estos días hemos vivido las palabras y las indicaciones que él nos ha dado. Quiero subrayar cinco puntos del mensaje de Papa Francisco:

1. Francisco cita el Evangelio de Marco donde refiere que *“los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús... le contaron todo lo que habían hecho... para descansar” (Mc 6)*. Tampoco nosotros *“podemos actuar solos, aislados, autosuficientes, con agendas encubiertas... somos instrumentos en las manos de Dios”*. He experimentado que estos días han sido una renovación de la comunión con Jesús, con Dios, casi un retiro espiritual. Hemos rezado juntos, reflexionado sobre la Palabra de Dios y hemos intentado de interpretar la dura crisis que vivimos a la luz del Evangelio, a la luz de la muerte y resurrección de Cristo. Ésta me parece la novedad más grande que tenemos en nuestras manos: interpretar la crisis a la luz del acontecimiento cristiano. Muchos de ustedes conocen que mi lema episcopal es: *“Praecedit vos in Galileam”*. Estas palabras del ángel a las mujeres en la mañana de la Pascua de resurrección me acompañan. El Resucitado nos precede, nos espera y nos acompaña en cada situación de la vida, también cuando tenemos la experiencia de las tinieblas alrededor de nosotros o en nosotros. Yo quería escribir: *“Praecedit vos in Venetiolum”*! La presencia del Resucitado

nos permite hablar de la crisis (la muerte) y en el mismo tiempo de la esperanza (la resurrección) , como sucedió en estos dos días.

2. El Papa, en su mensaje, nos ha invitado a vivir una experiencia de comunión, de fraternidad. Hemos vivido durante este encuentro la comunión entre sacerdotes y obispos y en particular con los hermanos obispos y sacerdotes fallecidos o enfermos a causa del Covid 19. Durante mis visitas pastorales de estos años a las diversas diócesis del País, siempre he dado la prioridad a los encuentros con los sacerdotes. Estoy convencido que la comunión al interior del clero y con el obispo es el desafío y la prioridad de nuestro servicio ministerial al Evangelio y a la Iglesia. Hemos vivido la fraternidad con nuestro pueblo que sufre. Quiero subrayar la comunión con la Iglesia católica, universal. La presencia de un Nuncio Apostólico en un País tiene sobre todo el sentido de mostrar que la Iglesia de una nación es parte de la Iglesia universal presente en todos los rincones del planeta tierra. Hoy en Venezuela experimentamos la realidad de la ayuda fraterna de las Iglesias hermanas del mundo y de los organismos eclesiales internacionales y tenemos que expresar nuestro gracias por esta comunión que recibimos. Al mismo tiempo nosotros somos responsables de las otras comunidades eclesiales del mundo. A pesar de las graves dificultades que vivimos, no podemos olvidar que hay otras situaciones que necesitan nuestra ayuda. Basta pensar en realidades como Siria, República Centro Africana, Sudán.... Nuestro presidente de la CEV nos ha hablado de la colaboración con el CELAM.

3. El Papa nos ha ofrecido dos principios para el crecimiento de la Iglesia y nuestra pastoral.

a. El amor al prójimo, cuya fuente es la Eucaristía. Amar significa creer en el valor de los pequeños gestos de caridad que son como los cinco panes y los dos peces que Jesús necesita de nuestra parte para poder realizar el milagro de la multiplicación de los panes. Durante el pasado mes de diciembre se presentó en la Nunciatura un niño de unos 7 años, con sus padres. Yo lo había conocido desde hacía tres años. Él no tenía oído desde el nacimiento y, por lo tanto, no podía hablar. Yo había buscado la colaboración del hospital Bambino Gesù de Roma para intentar ayudarlo. Ahora él llegó a la Nunciatura, se puso de pie y con voz firme me dijo: *“yo no podía ni oír ni hablar, pero, ahora oigo y hablo y quiero agradecer a mi amigo nuncio porqué me ha ayudado”*. Yo casi me había olvidado de este hecho, pero Dios se sirve de nuestros pequeños gestos de amor para hacer sus milagros.

b. El servicio de los unos a los otros, cuyo modelo es el lavatorio de pies. Una vez más el Papa nos invita a privilegiar a los pobres, los sufridos, los emarginados, los migrantes, los enfermos...

4. Me ha conmovido el gracias del Papa. *“Les agradezco el testimonio de amor y de servicio a los hermanos y hermanas venezolanos... gracias, gracias por todo esto... les invito a ir adelante”*.

5. Finalmente he notado con particular interés como el Papa ha expresado su bendición apostólica. *Dios bendiga: 1. El trabajo de ustedes; 2. El corazón de ustedes; 3. Las manos*

*de ustedes; 4. Las rodillas de ustedes; 5. Los buenos deseos de ustedes. Sobre todo, el Papa ha subrayado: "bendiga y acompañe la unidad de ustedes. No se fracturen hermanos. Siempre hay una posibilidad de unirse".*

Se comprende como la primera preocupación del Sucesor de Pedro es la unidad de la Iglesia y de las comunidades cristianas. Que Dios nos conceda no cansarnos nunca de crear y recrear la comunión y la unidad.

✠Aldo Giordano  
Nuncio Apostólico en Venezuela

**Video:** Mensaje final del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes (Minuto 00:01)

<https://www.youtube.com/watch?v=8icPmN5eSrl&t=5s>

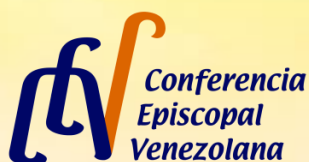






# **Oraciones**

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes



## ORACIÓN DE INICIO

**Mons. Raúl Biord Castillo, Obispo de la Diócesis de la Guaira  
19 de enero de 2021**

### **Canto de entrada**

### **Saludo**

Oración: Oh Dios, que constituiste a tu Hijo unigénito sumo y eterno sacerdote, te rogamos que cuantos fueron elegidos por Cristo como ministros de tus misterios, se mantengan siempre fieles en el cumplimiento de su servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Lectura de los Hechos de los Apóstoles**

Desde Mileto Pablo envió un mensaje a Éfeso para convocar a los presbíteros de la Iglesia. Cuando ya estuvieron a su lado, les dijo: «Ustedes han sido testigos de mi forma de actuar durante todo el tiempo que he pasado entre ustedes, desde el primer día que llegué a Asia. He servido al Señor con toda humildad, entre las lágrimas y las pruebas que me causaron las trampas de los judíos. Saben que nunca me eché atrás cuando algo podía ser útil para ustedes. Les prediqué y enseñé en público y en las casas, exhortando con insistencia tanto a judíos como a griegos a la conversión a Dios y a la fe en Jesús, nuestro Señor. Ahora voy a Jerusalén, atado por el Espíritu sin saber lo que allí me sucederá; solamente que en cada ciudad el Espíritu Santo me advierte que me esperan prisiones y pruebas. Pero ya no me preocupo por mi vida, con tal de que pueda terminar mi carrera y llevar a cabo la misión que he recibido del Señor Jesús: anunciar la Buena Noticia de la gracia de Dios. Cuiden de sí mismos y de todo el rebaño en el que el Espíritu Santo les ha puesto como vigilantes: pastoreen la Iglesia del Señor, que él adquirió con su propia sangre. Ahora los encomiendo a Dios y a su Palabra portadora de su gracia, que tiene eficacia para edificar sus personas y entregarles la herencia junto a todos los santos. De nadie he codiciado plata, oro o vestidos. Miren mis manos: con ellas he conseguido lo necesario para mí y para mis compañeros, como ustedes bien saben. Con este ejemplo les he enseñado claramente que deben trabajar duro para ayudar a los débiles. Recuerden las palabras del Señor Jesús: «Hay mayor felicidad en dar que en recibir.» Dicho esto, Pablo se arrodilló con ellos y oró. Entonces empezaron todos a llorar y le besaban abrazados a su cuello. Palabra de Dios.

**Salmo Responsorial: (Salmo 137)**  
**Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.**

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti.  
Me postraré hacia tu santuario,  
porque tu promesa supera a tu fama.

Daré gracias a tu nombre  
por tu misericordia y tu lealtad.  
Cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar el oráculo de tu boca.  
Canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.

Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida.  
Extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.

**Meditación: VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS SACERDOTES<sup>1</sup> (Hch. 20,17-38)**

El pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* (20, 17-38), en el que san Pablo habla a los presbíteros de Éfeso, se nos presenta como un testamento sobre la vocación y misión de todo sacerdote.

Comienza: *“Ustedes han comprobado cómo he procedido con ustedes”* (v. 18); y más adelante: *“De día y de noche, no he cesado de aconsejar”* (v. 31). Pablo era anunciador, mensajero y embajador de Cristo para ellos. Era un sacerdote trabajador, porque trabajó con sus manos como tejedor de tiendas para no ser de peso, para ser libre y para dejarlos libres. No todo el tiempo estaba predicando, pero su corazón estuvo siempre presente para ellos. No se es sacerdote sólo por un tiempo; sino siempre y en todo lugar.

---

<sup>1</sup> Reflexiones sobre el significado del sacerdocio y sus desafíos a partir de la *Lectio Divina* del Santo Padre Benedicto XVI en el encuentro con los párrocos y sacerdotes de la Diócesis de Roma (10 de marzo de 2011).



Continúa diciendo: *“He servido al Señor con toda humildad”* (v. 19). “Servir” es una palabra clave de todo el Evangelio. Jesús mismo dice: “no he venido a ser servido sino a servir” (cf. *Mt 20, 28*). Pablo y los Apóstoles no son “señores de la fe”, sino sus servidores... También nosotros somos servidores. No hacer lo que yo me propongo, lo que me gusta; no buscar mis preferencias, mis prioridades, sino realmente ponerme al servicio del otro. Nosotros a menudo debemos hacer cosas que no parecen a primera vista espirituales y no responden siempre a nuestras elecciones. Todos debemos realizar trabajos temporales; pero los hacemos como servicio. No elegimos nosotros qué hacer, sino somos servidores de Cristo y trabajamos donde Él nos ha llamado.

*“Humildad”* es otra palabra clave del Evangelio. El Señor, siendo Dios, se humilló, se despojó de su rango haciéndose hombre y aceptando toda la fragilidad del ser humano, hasta la cruz (cf. *Fil 2,5-8*). Trabajamos con “humildad”, sin tratar de aparecer. No buscamos alabanzas, que nos vean; no es un criterio decisivo el qué dirán, sino qué dice Dios. Estar en la presencia de Dios y trabajar por Dios, sirviendo a los hombres.

*“No he omitido por miedo nada de cuanto les pudiera aprovechar, predicando y enseñando”* (v. 20). Más adelante afirma: *“No tuve miedo de anunciarles enteramente el plan de Dios”* (v. 27). El Apóstol no predica un cristianismo “a la carta”, según sus gustos; o según sus ideas teológicas preferidas; debe anunciar toda la Palabra de Dios, incluidos los temas que personalmente no le agradan tanto. Esto nos pide asumir una actitud profética dispuesta a dar la vida hasta al martirio.

El Apóstol afirma: *“He predicado en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesucristo”* (v. 20-21). El testimonio de Pablo se dirige tanto a judíos como griegos, somos sacerdotes para todo el pueblo, no para una parcialidad. La llamada a la conversión es universal. Nuestro sacerdocio está al servicio de todos: estamos llamados a ejercer el ministerio de la reconciliación en medio de una sociedad que vive divisiones y discordias.

Continúa: *“Y ahora, mire, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu. No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones”* (vv. 22-23). Va a Jerusalén para entregar a esa comunidad la suma de dinero recogida para los pobres en el mundo de los gentiles. Es un viaje de caridad, pero es algo más: expresa el reconocimiento de la unidad y universalidad de la Iglesia.

Hay una frase muy importante: *“Valen por ustedes mismos”* (v. 28). San Pedro Canisio dice: “Vean, Pedro duerme; Judas, en cambio, está despierto”. El Papa Pío XI dijo: “El gran problema de nuestro tiempo no son las fuerzas negativas, sino la somnolencia de los buenos”. El Señor en el Huerto de los Olivos repite dos veces a sus discípulos: “Velen”, y ellos duermen. Estas palabras también valen para nosotros. En medio de tantas cosas no podemos descuidar la propia vida espiritual: estar con Cristo. San Carlos Borromeo nos recuerda que no podemos ser buenos servidores de los demás si descuidamos nuestra propia alma. Orar y meditar la Palabra de Dios no es tiempo

perdido para la pastoral, sino que es condición para estar realmente en contacto con el Señor y así anunciarlo a los demás.

*“Velen [...] por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo los ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios” (v. 28).* El Espíritu Santo “nos ha puesto”; es decir, el sacerdocio no es una profesión, sino una elección del Espíritu Santo. En segundo lugar: “nos ha puesto como guardianes para pastorear”. San Pablo habla a los presbíteros, que tienen una responsabilidad administrativa para vigilar y custodiar. Esta palabra se identificó con el término “pastores”. Vale a decir, vigilar es “apacentar”, desempeñar la misión de pastor por el rebaño de Dios, vivir la responsabilidad hacia los demás, cuyo primer significado es amar a este rebaño y así dar vida, alimentar, proteger.

*“Pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo” (v. 28).* La Iglesia nace de la Eucaristía, sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo. De aquí la necesidad que cada Iglesia cuente con sacerdotes que anuncien la Palabra y celebren la Eucaristía para los fieles cristianos. La Eucaristía es sacramento de comunión, y vínculo de la comunidad. La caridad pastoral es el vínculo que da unidad a la vida y a las múltiples actividades de un sacerdote, superando el peligro de la dispersión. Ésta “brota, sobre todo, del sacrificio eucarístico que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del presbítero”.

Al final aparece un elemento importante: *“Siempre les he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más alegría en dar que en recibir” (v. 35).* La opción preferencial por los pobres, el amor por los débiles es fundamental para la Iglesia: estar atentos con gran amor a los débiles. Ellos esperan nuestra caridad, nuestro amor y nuestras obras.

El último versículo dice: *“Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos” (v. 36).* El discurso de san Pablo termina con la oración. Oremos al Señor para que nos ayude a estar cada vez más impregnados de su Palabra, a ser cada vez más testigos y no sólo maestros, a ser cada vez más sacerdotes, pastores, que vemos la vida desde la voluntad de Dios y desempeñamos el servicio del Evangelio de Dios, el servicio del Evangelio de la gracia.

Recordemos que la “carrera” del Evangelio comienza en Nazaret, con las palabras “Dios te salve María”, es decir “Alégrate, porque estás llena de gracia”. Alegría porque, somos sacerdotes para celebrar la Eucaristía, porque servimos a los más pobres y los acompañamos en su sufrimiento dándoles esperanza.

Nuestra Señora de Coromoto, patrona de Venezuela, nos ayude a ser discípulos misioneros que llevemos a nuestros hermanos al encuentro del Señor Jesús.

## **Oración de Acción de Gracias por los sacerdotes**

### **Respondemos: Gracias, Señor, gracias!**

Gracias por los sacerdotes ancianos y mayores que se han desgastado en el servicio, a veces anónimo, y la fidelidad del día a día.

Gracias por los sacerdotes enfermos, cuyo testimonio de entrega hasta el sufrimiento nos anima a seguir luchando en la vida.

Gracias por nuestros párrocos y vicarios que, como pastores responsables, están siempre a nuestro lado de sus comunidades para guiarlos y acompañarlos.

Gracias por los sacerdotes misioneros, su ejemplo es para nosotros una invitación a dejarlo todo para anunciar tu Palabra en todos los ambientes.

Gracias por los sacerdotes que son capellanes de los hospitales, donde su presencia es signo de tu presencia que da vida y salud.

Gracias por los sacerdotes que trabajan en las escuelas, las universidades y todas las instituciones educativas; ellos se esfuerzan en mostrar que la fe y la cultura se necesitan mutuamente.

Gracias por los sacerdotes que acompañan tantos movimientos y grupos que hay en tu Iglesia, porque hacen lo posible para que el fuego del apostolado esté siempre vivo.

Gracias por los sacerdotes que nos acompañan en nuestro camino espiritual; gracias por su escucha, su silencio, su respeto y sus palabras de consejo, de ánimo y de consuelo.

Gracias por los sacerdotes que trabajan en la formación de los seminaristas, dándolo todo para formales según tu corazón y al ejemplo de tu Hijo, el Buen Pastor.

Gracias por los sacerdotes que trabajan con los más desfavorecidos de nuestro mundo injusto; porque intentan construir con gestos proféticos el reino de las bienaventuranzas.

Gracias por los sacerdotes que nos han dado el sacramento del bautismo, el don de la fe y la gracia de ser hijos de tu Iglesia.

Gracias por los sacerdotes que nos alimentan en la Eucaristía con la Palabra y el Pan de la Vida que nos permiten seguir caminando como hermanos.

Gracias por los sacerdotes que, en tu nombre, perdonan nuestros pecados y enjagan nuestras lágrimas con palabras de misericordia.

Gracias por los sacerdotes que bendicen nuestros matrimonios para que sean signo de tu amor hacia todos nosotros.



Gracias por los sacerdotes que nos visitan cuando estamos enfermos y nos dan fuerzas para soportar el sufrimiento y el dolor.

Gracias, Señor, por los sacerdotes de Venezuela. Gracias, Señor, muchas gracias.

**Oración final y bendición.**

**Canto**

✠Raúl Biord Castillo  
Obispo de La Guaira





**Oración realizada por Mons. Polito Rodríguez  
Obispo de la Diócesis de San Carlos  
20 de enero de 2021**

Queridos hermanos obispos y apreciados sacerdotes que hacen vida en todos los rincones de nuestra bella y amada Venezuela, sintiéndonos uno como el Padre y el Hijo son uno, orientemos todo nuestro ser, alma y cuerpo para ser partícipes de la comunión que se da en nuestra Iglesia Venezolana. Al participar de este encuentro en conjunto, en el que pondremos las distintas realidades por las cuales ha transitado cada Iglesia particular a lo largo de este tiempo de pandemia, dejado al descubierto que somos débiles y vulnerables

Como pastores y guías espirituales, nos hemos hecho uno con todas nuestras comunidades, para compartir las alegrías, las tristezas, las esperanzas y de este pueblo que camina en tiniebla y aunque corre en busca de la luz, parece que se les hace cada vez más imposible encontrarla; somos anunciadores de la Buena Nueva que solo nos hace sentirnos elegidos y llamados por Dios, para trabajar en su campo santo. Por eso, con un corazón agradecido pongámonos en presencia de Dios y pidámosle que su Espíritu sea el que inunde nuestras vidas para que así podamos saborear las dulzuras del bien y gozar siempre de sus divinos consuelos.

**Canto: (Que detalle Señor has tenido conmigo)**

Hemos escuchado este canto bastante dicente para nuestras vidas como pastores y guías de un rebaño, en él Dios se manifiesta como detalle de amor para cada uno de nosotros. Desde la elección libre que nos ha hecho, cabría entonces preguntarnos: ¿cuándo estamos solos, cuándo estamos cansados, cuándo estamos con tentaciones de cualquier índole, o cuando ya nada tiene sentido y le hemos perdido el sabor al camino... somos capaces de ir al Sagrario, es decir, a ese primer amor y cantarle, que detalle Señor has tenido conmigo, cuando me llamaste cuando me elegiste? ¡Ha sido un gran detalle el que ha tenido el Señor con nosotros, al ponernos al frente de su Iglesia!

Gracias Señor por tu llamada, que sondea el corazón. Hoy Señor como tus primeros discípulos nos sentimos agradecidos, porque siendo hombres con defectos, limitaciones, debilidades, en algunas ocasiones con más palabras que obras, nos haz llamado desde lo alto, has puesto tu mirada en nosotros y sin embargo nos invitas hacer pescadores de hombres y a su vez administradores de tu multiforme gracia.

Estamos gradecidos Señor porque nos has elegido y sigues apostando por cada uno de nosotros. Hoy Señor queremos inspirarnos y dejarnos guiar por Ti. Tú eres el camino, la verdad y la vida, y por ser el camino eres la puerta que nos conduce a montes

tranquilos. Nos ha tocado vivir momentos de crisis e incertidumbre, se nos ha nublado la mente y embotado el corazón, y es esa misma gracia con la que seguimos levantándonos y levantando al caído, despertando al que está dormido y reanimando al que ya no le encuentra sentido a su vida. Hoy Señor nos recuerdas que aunque perdamos todo, nos quedas tú todavía.

Señor Jesús, sabiendo que tú nos has llamados y somos privilegiados, en ocasiones sentimos que nos falta el aliento. Señor nos identificamos he identificamos al pueblo venezolano con ese pasaje de la escritura que el evangelista Marcos narra sobre la curación de la hija de Jairo, todos en medio del alboroto pensaban que la niña estaba muerta, y solo estaba dormida, Jesús les invita y hoy nos invita a mantener la calma, a tener fe, a creer solamente.

Hoy Jesús nos dice a cada uno de nosotros, como consagrados, ¡A ti te lo digo, levántate!, y sintiéndonos reanimados como la hija de Jairo podremos dar testimonio de ello y salir a reanimar a nuestras diócesis, nuestras parroquias, nuestras comunidades, y nuestra querida y amada Venezuela. Señor Jesús, sintiéndonos reanimados y reconfortados por ti que haces nuevas todas las cosas y generas vida donde todo parece estar perdido, queremos sentirnos hoy más que nunca tus ovejas, y así sabremos que tú eres nuestro Pastor, con el cual como guía nada nos faltará, inspirados en el salmo 23, sabremos que en lugares de verdes pastos nos haces descansar, y junto a aguas de reposo nos conduce para reparar nuestras fuerzas.

Hoy Señor en medio de esta pandemia que azota al mundo, arrebatando vidas, nos causa tristeza, nos llena de temor y nos hace débiles a todos cada día más, en medio de la situación de precariedad en la que vive sumergida nuestra patria, nos recuerdas por medio de David tu servidor que aunque pasemos por valles de sombra de muerte no temeremos mal alguno, porque tu caminas con nosotros tu vara y tu cayado nos sostienen y en ellos ponemos nuestra fuerza y nuestra confianza.

Gracias Señor porque nos invitas a tu mesa, y nos convidas a alojarnos en tu casa por largos días, Señor tu nos das seguridad, ayúdanos a seguir acompañando con dedicación y entrega cada una de nuestras comunidades, que nos súmenos al trabajo social que tantos realizan para contribuir con los que no tienen nada, con los débiles y marginados por la sociedad.

Señor Jesús, que la alegría habite y acampe entre nosotros, que seamos testigos de tu amor en el mundo, que la vocación a la que hemos sido convocados la compartamos con todos nuestros hermanos, hoy más que nunca Señor nos invitas a valorar la vida y a vivir sin discordia ni rencores, el COVID-19, es un arma mortal, un veneno insalvable. Que el Señor nos libre a todos nosotros de esta plaga exterminadora, para seguir cuidando del rebaño encomendado.

El Evangelista San Juan en el capítulo 17 nos invita a la unidad, es decir, a la comunión, de la siguiente manera, “para que todos sean uno, como Tú, oh Padre, estás en mí y yo



en Ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste” (17,21).

Señor Jesús, hoy queremos permanecer unidos, danos la gracia de poder seguir caminando en comunión, que busquemos siempre el bien común y que pongamos delante el bienestar de los más débiles.

Que nosotros obispos y sacerdotes seamos uno como ustedes son uno como el Padre y el Hijo son uno.

Que María la buena Madre interceda por cada uno de nosotros en esta hora de tantas necesidades. Que disponga nuestro corazón a la escucha de la Palabra divina, para que con humildad y caridad también nosotros seamos en medio de nuestra Iglesia instrumentos de paz y bien. Que María de Coromoto, Patrona de Venezuela renueve la fe en toda la extensión de nuestra patria para que con ánimo decidido podamos contemplarte y adorarte a ti eterno y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén

✠ Polito Rodríguez  
Obispo de San Carlos

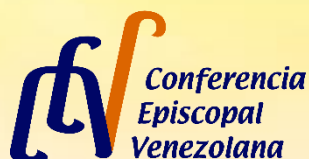
**Video:** Reflexiones del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes de Venezuela 2021 (Minuto 12:37)

<https://www.youtube.com/watch?v=AbKSA000Y9I&t=4s>



# ***Lectio Divina***

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes



***Meditación de Mons. Jesús González de Zárate, Arzobispo de Cumaná, en el  
Encuentro virtual de Obispos y Sacerdotes***

***19 de enero de 2021***

**¡ME HAS SEDUCIDO SEÑOR, Y ME DEJÉ SEDUCIR!**

***Lectura del libro del profeta Jeremías 20, 7ss***

¡Me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir!  
Me has dominado y me has vencido.  
He llegado a ser motivo de risa todo el día;  
Todos se burlan de mí.  
<sup>8</sup> Cada vez que tengo que hablar y gritar:  
«¡Violencia, destrucción!».  
La palabra del Señor se convirtió para mí  
En oprobio y agravio permanente.  
Dije entonces: ¡No volveré a recordarlo!,  
¡No quiero hablar más en su Nombre!  
Pero en mi corazón ardía como un fuego,  
encerrado dentro de mis huesos;  
yo intentaba ahogarlo, pero no lo conseguía,  
Escuchaba el rumor de la muchedumbre:  
“¡ Ahí está: “Terror por todas partes”!  
¡Avisen que lo denunciaremos!  
Todos mis compañeros aguardaban mi caída:  
!Quizá se deje engañar y logremos hacerle algo;  
Así nos tomaremos venganza contra “el”  
Pero el Señor está conmigo  
Como un poderoso guerrero;  
Por eso mis perseguidores tropezarán  
Y no podrán vencer. ¡No triunfarán!  
Quedarán terriblemente avergonzados,  
Con un oprobio eterno que no será olvidado.

**Palabra de Dios**



## Queridos hermanos presbíteros y obispos:

A lo largo de los últimos meses, el mundo entero ha experimentado un ambiente de mucho sufrimiento e inquietud. La pandemia ha causado heridas profundas, desenmascarando nuestras debilidades. En todos los continentes, son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos. En estos meses, muchas personas y muchas familias han vivido un tiempo de incertidumbre a causa de los problemas socio-económicos. La pandemia ha dejado al descubierto la difícil situación de los pobres y la gran desigualdad que reina en el mundo

Ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. El virus no ha hecho excepciones entre las personas. La crisis golpea a todos; también a nosotros los sacerdotes y obispos. Lamentablemente, - como ha dicho el Papa-, algunos aprovechan la situación para fomentar divisiones, y otros simplemente siguen adelante sin interesarse por el sufrimiento de los demás.

Ante la pandemia y sus consecuencias, muchos corren el riesgo de perder la esperanza. También algunos de nosotros, hemos podido experimentar en algún momento el desaliento. Tal vez a alguno el virus le tocó tan cerca que no sólo experimentó la falta de fuerzas físicas que lleva consigo la enfermedad sino, incluso, la merma de sus disposiciones espirituales y ardor apostólico.

El pasaje del libro del profeta Jeremías que hemos escuchado nos muestra que no somos los únicos que hemos pasado por esto. Nos enseña que lo importante no es sufrir el desaliento, ya que, como humanos, tarde o temprano nos hará una visita. Lo importante es ¿Cómo reaccionamos a ese desaliento? ¿Qué podemos aprender de esa experiencia

-0-

***Me has seducido, Señor y me dejé seducir.*** Con estas palabras se inicia la última y cargada de dramatismo “confesión” de Jeremías (Jr 20,7-18). Ella constituye uno de los pasajes más impresionantes de la literatura profética. Supone un elocuente clima de ruptura interior. En cada una de las frases aflora el duro combate entre la propia fe y la certeza de la vocación, por una parte y, las decepciones que provocan los afanes de la vida y la misma misión que cumplimos en nombre del Señor, por la otra.

Por lo general cuando hablamos de “seducción” lo hacemos con una connotación negativa (manipulación, engaño). Pero, en este caso, que también sería el nuestro como sacerdotes, el sentir que la seducción de Dios produce desaliento es una experiencia que solo pueda darse en la vida de un creyente. El desaliento espiritual tiene su origen en el mismo cumplimiento de la misión a la que Dios nos ha llamado. Él nos ha amado primero, nos ha asociado a su misión de dar la vida verdadera, ha confiado en nosotros (cf. 1 Jn 4,9.19). Nos llama amigos (cf. Jn 15,15), ha compartido con nosotros su ser sacerdotal. Para nosotros sacerdotes de Jesucristo la seducción tiene el sello del amor, del amor más grande, el que da la vida (cf. Jn 3,16).

Por eso el profeta abre con confianza su alma a Dios y se siente libre de reprocharle el haberlo llamado (v. 7a). Le parece que la misión que le ha confiado sólo le trae desgracias. Le gustaría olvidarse de todo, pero no puede, pues Dios es “como fuego abrasador” que le enciende en su interior (v. 9).

Se pone de manifiesto en esta confesión de Jeremías que, en medio de los dolores y fracasos más grandes brilla y vence el celo por el Señor. Se manifiesta cómo los que han experimentado el amor de Dios no pueden contener el afán de hablar de Él a quienes no lo conocen, o se han olvidado del Señor.

-0-

***En la experiencia del profeta descubrimos cuál es el origen del desaliento espiritual.*** La misión del Señor no es fácil, y menos en las actuales situaciones que nos toca vivir. Repetidas veces nos lo advierte en el Evangelio: la realizamos como ovejas en medio de lobos (cf. Mt 10,16); por el nombre de Jesús seremos despreciados (cf. Mt 5,11); la misión no lleva consigo un pago material, porque lo que hemos recibido gratis debemos darlo gratuitamente (cf. Mt 10,8).

***También descubrimos que el desaliento es el peor de los consejeros,*** ya que lo primero que aconseja es “**olvidate de Dios**” (v.9<sup>a</sup>). En no pocas ocasiones, hace que como creyentes y sacerdotes desarrollemos una especie de rebeldía contra Dios atribuyéndole a Él la responsabilidad de lo que no va bien, aunque sea responsabilidad nuestra.

***Este estado emocional conduce a Jeremías a reacciones encontradas entre sí.*** Los versículos 14 y 15 presentan una radiografía del estado de ánimo tan variable del profeta. Cuando el espíritu humano está sentido, dolido y disgustado se muestra claramente cuán necios son los pensamientos y deseos del corazón. ¡Por eso también nosotros debemos cuidarnos del desaliento! El desánimo sacerdotal nos lleva no sólo a no querer seguir adelante. Él desánimo puede llevarnos a decir y hacer cosas de las que después tenemos que arrepentirnos. ¡Nos libre el Señor a nosotros sacerdotes, de llegar a este punto!

-0-

***Pero así como descubrimos en la experiencia de Jeremías el origen del desaliento, también podemos descubrir en ella el remedio para vencerlo.*** En el versículo 9b, se muestra como en medio de su “ligereza de palabras” se da cuenta que tenía algo maravilloso: “... en mi corazón ardía como un fuego, encerrado entre mis huesos; yo intentaba ahogarlo, pero no lo conseguía”. El Señor Jesús vino a traer fuego a la tierra, y como desea que esté ardiendo (Lc 12, 49).

Es posible que el desaliento espiritual nos consuma, pero si somos genuinos discípulos de Jesús, si vivimos con generosidad y coherencia nuestro sacerdocio, el Espíritu que mora en nuestros corazones nos levantará. Por eso el problema no es que como sacerdotes podamos sentirnos en algún momento desanimados, - “como quemados” -

sino que en medio de nuestra condición descubramos el “otro fuego”, el del Espíritu, el de la propia vocación y misión que pueda sacarnos de nuestro actual estado. El desaliento se va del sacerdote cuando este reconoce quién es él (hijo, heredero de las cosas de Dios, sacerdote de Jesucristo para el bien de la Iglesia) y alimenta ese fuego que hay en su corazón con la oración, la eucaristía, el acompañamiento pastoral del pueblo de Dios.

Aunque las condiciones que hoy vivimos nos lleven a sentirnos apesadumbrados, como sacerdotes debemos reconocer, como el profeta, que: “el Señor está conmigo como poderoso guerrero...” (v. 11). Por eso nuestros enemigos no podrán vencer. Si la realidad se convierte en una fuente de tensión contante en nuestro ministerio, en un gran gigante que nos asusta, debemos reconocer que Dios es el auténtico gigante – el Todopoderoso- que se levanta para vencer aquello que nos acecha.

Debemos convencernos que las circunstancias que hoy vivimos no tienen porque que paralizarnos o sumirnos en la aflicción, pues cada uno de nosotros tiene a su lado a alguien, que suceda lo que suceda, siempre está dispuesto a intervenir para ayudarnos, fortalecernos y sostenernos. Por eso podemos decir, con sentido positivo, como el profeta: “¡Me has seducido, Señor, y me dejé seducir! Me has dominado y me has vencido”. Así es como se vence el desaliento. ¡Dejémonos vencer por el Señor!

**-0-**

***¡Animémonos mutuamente en esta tarea!*** El Papa Francisco nos ha recordado en diversas ocasiones que para salir de una pandemia, es necesario cuidarse y cuidarnos mutuamente. El cuidado es una regla de oro de nuestra humanidad y trae consigo salud y esperanza (cf. Enc. Laudato si’, 70). Cuidar de quien lo necesita es una riqueza humana, también cristiana y sacerdotal. Este encuentro fraterno entre sacerdotes y obispos es una expresión de esa riqueza.

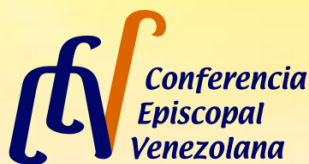
Los males que hoy vivimos ya estaban en el mundo: la pandemia los ha evidenciado, los ha acentuado. Gracias a Dios, en medio de estas difíciles circunstancias se nos ha concedido a la Iglesia en Venezuela y a nosotros como sacerdotes responder a estos males (hambre, mentira, injusticias) con iniciativas de fraternidad y solidaridad. Como discípulos de Jesús y como pastores de este pueblo suyo, nos hemos puesto del lado de los pobres, del bien común. Nos hemos dejado guiar por la fe, la esperanza y la caridad. En ellas hemos encontrado, - y debemos seguir encontrando-, una ayuda sólida para ser constructores de sueños grandes, que animan a generar un mundo nuevo y mejor. Que así sea.

**✠ Jesús González De Zárate  
Arzobispo de Cumaná**

**Video:** Reflexiones del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes de Venezuela 2021  
(Minuto 00:01)

<https://www.youtube.com/watch?v=AbKSA000Y9I&t=4s>





## JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE MISERICORDIOSO

Heb. 5,1-10 | 20 de enero de 2021

**“Todo sumo sacerdote esta tomado de entre los hombres y constituido a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Es capaz de comprender a ignorantes y extraviados porque también él se halla envuelto en flaqueza; y a causa de la misma, debe ofrecer por sus propios pecados lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede arrogarse tal dignidad, a no ser que sea llamado por Dios, como Aarón.**

De igual modo, tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió de quien le dijo:

*Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.*

También dice en otro lugar:

*Tú eres sacerdote para la eternidad, según el rito del Melquisedec.*

**Cristo, después de haber ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente. Y, aunque era Hijo aprendió a la obediencia a través del sufrimiento. De este modo, alcanzada la perfección se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, y fue proclamado por Dios sumo sacerdote a la manera de Melquisedec”<sup>2</sup>.**

El pasaje sobre el sacerdocio de Cristo que encontramos en la carta a los hebreos es un interesante texto para enmarcar éste encuentro nacional de sacerdotes promovido por nuestros obispos en todo el país. Heb 5,1-10 es un pasaje que nos hace ir de nuevo a la fuente de nuestro ministerio sacerdotal y tomar fuerzas en medio de esta situación que vivimos en el mundo. Conocemos bien toda la realidad que estamos viviendo no solo a nivel de pandemia, sino también a nivel de país. Meditar y contemplar el texto de Jesucristo, el sumo sacerdote misericordioso (Heb 5,1-10) representa un avivar nuestra consagración y configuración en Cristo. La consagración porque permite conmemorar que Dios ha iniciado esta obra en cada uno de nosotros y Él mismo la llevará a feliz término y la configuración para actuar en su nombre.

A todos nos ha sorprendido esta inesperada y furiosa pandemia. Nos ha hecho pensar, meditar, replantearnos pastoralmente, profundizar vocacionalmente y darnos cuenta que también estamos necesitados de oración, de espiritualidad y de caridad. Al

<sup>2</sup> Biblia de Jerusalén, Bilbao <sup>5</sup>2018.

detenernos, nos fijamos que estábamos en la misma situación que nuestro pueblo: frágiles y necesitados de la gracia de Dios, pero con una misión especial: la de ser sacerdotes para nuestro pueblo, para consolar con la unción de la misericordia y escuchar la voz baja y suave de Dios en la oración y entender lo que pasa.

De allí que meditar sobre el pasaje de Cristo Sumo Sacerdote misericordioso es un volver a la fuente de nuestro ministerio, un volver avivar aquella frase de la oración consecratoria del día de nuestra ordenación: te pedimos Señor que le confieras a este elegido el orden del segundo grado del ministerio sacerdotal. Entremos en este pasaje con serenidad pensando en aquel día en el que Dios nos ha elegido para ser sacerdotes configurados a su Hijo y, al mismo tiempo, con una disponibilidad para animarnos en este don irrepetible en la vida de cada uno.

### **Estructura - Contexto - Meditación (4,15-5,10)**

Como bien conocemos, la Carta a los Hebreos es el único escrito del Nuevo Testamento que constituye una obra sistemática de teología del sacerdocio, y donde el término sumo sacerdote, usado en el AT refiriéndose a los sumos sacerdotes judaicos, es aplicado a Cristo en el Nuevo Testamento, con una connotación nueva, de la cual somos herederos.

El texto que meditamos está enmarcado desde los dos primeros capítulos que van a decir que Jesús es Hijo de Dios y hermano de los hombres, y que por eso es llamado sumo sacerdote fiel y misericordioso: fiel en relación a Dios, siendo él el revelador de Dios, y misericordioso en relación a los hombres, porque como hermano es solidario con la condición humana. Conforme a esto tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios en orden a expiar los pecados del pueblo. Y va concluir en una exaltación del sacerdocio de Cristo que es superior al sacerdocio levítico (Heb 7).

Nuestra meditación está enmarcada desde el 4,15 donde el predicador retoma el tema del sacerdocio y hace un grito por no tener un sumo sacerdote y una invitación a participar de su misericordia; hasta el 5,10 donde todas las características del Sumo Sacerdote alcanzan su realidad en Cristo. De modo que podemos agrupar el texto en dos grandes partes: la primera que va desde 4,15 al 5,1-4, donde se destaca la descripción del Sumo Sacerdote y la segunda que va desde 5,1-5 al 5,1-10 donde ese concepto de sumo sacerdote se aplica a Cristo. Ambas partes se tejen en el título Sumo Sacerdote que encontramos: primero en un grito de necesidad “En efecto, no tenemos un Sumo Sacerdote (4,15); segundo en el concepto que se da a partir de esa suplica “cada Sumo Sacerdote es elegido” (5,1) y tercero Cristo ha sido “constituido Sumo Sacerdote” (5,10).

En la primera parte se nos permite observar las características con las que el texto trata de definir el sacerdocio que tocan de modo muy cercano nuestra identidad sacerdotal: (1) está tomado entre los hombres, (2) constituido a favor de la gente en todo lo que se refiere a Dios, (3) para ofrecer dones y sacrificios por los pecados, (4) y nadie puede arrogarse esta llamada de Dios. Y en la segunda parte son aplicadas

aplicarlas a Cristo (5,5-10) gracias la solidaridad profunda a favor de la humanidad: (4) Cristo no se atribuyó este honor, fue también llamado porque lo recibió de quien le dijo: Tú eres mi Hijo; (2) hizo ruegos y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, (3) se convirtió, Él mismo, en causa de salvación para quienes le obedecen, y (4) has sido engendrado para la humanidad. Solo se va diferenciar en la imagen sacerdotal, en la primera parte es Aaron y en la segunda Melchisedec.

El tema del sacerdocio aplicado a Cristo, inevitablemente, abre el camino a nuestra meditación. El texto que comienza con un grito de súplica ante la ausencia de un sumo sacerdote es respondido con la mediación de Cristo que realiza a favor de la humanidad, no tanto por participar de la gloria de Dios, sino por presentarse:

- (1) Como un elegido de Dios.
- (2) Como un sacerdote solidario.
- (3) Como un sacerdote que ofrece ruegos y suplicas.

Estas realidades, aunque parecen obvias en nuestro ministerio, pueden presentarse como un vía de **configuración a Cristo**. Cristo, y también nosotros, no se atribuyó la realidad del sacerdocio, es elegido con la confirmación *“Tu eres mi hijo (...) Tú eres sacerdote para la eternidad a la manera de Melquisedec”* (Heb 5,5); Cristo se hizo solidario con la humanidad *“aprendió la obediencia a través del sufrimiento y se convirtió en causa de salvación”* (Heb 5,8.9); y transformó esta realidad ofreciendo ruegos y suplicas *“al que podía salvarlo y fue escuchado”* (Heb 5,7).

Durante este tiempo de pandemia nosotros hemos ido reafirmando este texto e incluso, en algunos casos, nuestra gente nos ha hecho entender nuestra misión. Pues, hemos vivido y acompañado la fragilidad de nuestros presbiterios y de nuestro pueblo. Una fragilidad que ha quedado expuesta por una pandemia que “desenmascaró nuestra vulnerabilidad y dejó al descubierto esas falsas y superfluas seguridades”<sup>3</sup> con las que estábamos acostumbrados a vivir, incluso en lo religioso. Nos ha mostrado lo ocupados que estábamos en las cosas que son de Dios y nos habíamos alejado del mismo Dios. Nos dejó al descubierto aparentes rutinas salvadoras que creíamos importantes para la espiritualidad de nuestros pueblos, y nos ha colocado en el reto de volver a la esencialidad y centralidad de nuestra fe; “se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos” e incluso nuestra fe para abrirnos a una dimensión importante de fraternidad. Nos conmovió cuando nos enteramos que también a varios de nuestros hermanos sacerdotes les visitó y cobró su vida. Entonces, fue cuando nos vimos todos iguales y nos sentimos más cercanos, necesitados unos de otros sin la apariencia de estar más adelantados que los demás. Allí, fue cuando entramos en nosotros como el grito imperioso del texto “pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas” (Heb 4,15) y respondimos y podemos seguir respondiendo: Sí, si lo tenemos. Somos nosotros configurados a Cristo Sumo Sacerdote.

<sup>3</sup> FRANCISCO, *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, Roma (27.03.2020).



Esa respuesta decidida nos hizo caer en la cuenta de una razón importante: nuestro ministerio sacerdotal no solo es una esperanza para nuestro pueblo, sino también para nosotros mismos. Pues, aunque valedera ha sido la preocupación sacerdotal por no poder celebrar el culto al ver nuestros templos cerrados, hemos podido dar una esperanza desde nuestra configuración a Cristo. **Hemos asumido el rol de Cristo:**

- (1) hemos estado reflexionado sobre nuestra llamada y nos dimos cuenta que al igual que Cristo **hemos sido llamados** a este ministerio solo por el Señor: también a nosotros el Señor nos dijo Tu eres mi Hijo, tu eres sacerdote; “con el auxilio de Dios y de Jesucristo elegimos a este hermano nuestro para el orden de los presbíteros”<sup>4</sup>. Estas palabras pronunciadas por el Obispo que nos ordenó confirman que la llamada ha sido hecha por Dios.
- (2) También hemos refrescado **nuestra oración**, como Cristo, y nos dimos cuenta que nos faltaba oración personal y aprendimos a donarla a favor de nuestro pueblo, pues reavivamos la interrogante que se nos confió aquel día ¿Quieres conservar y acrecentar el espíritu de oración, tal como corresponde a tu género de vida, y fiel a este espíritu celebrar la Liturgia de las horas, junto con el Pueblo de Dios y en beneficio suyo y del mundo? Así hemos mantenido vivo nuestro ministerio y nuestro pueblo. No le ha faltado la oración de su Sacerdote.
- (3) Al mismo tiempo **hemos sido solidarios con nuestro pueblo** como Cristo lo ha sido con todos. Nosotros hemos ofrecido súplicas y ruegos. Cristo se ha mostrado solidario de los hombres porque ha optado una actitud de humildad y obediencia, “no se glorificó a sí mismo” sino que fue Dios, su Padre, quien lo nombro Sumo Sacerdote. El texto va describiendo a continuación de forma precisa el camino de solidaridad humana que condujo a Cristo al Sacerdocio haciendo una evocación a la pasión de Cristo, que nos hace pensar en la oración de huerto de Getsemaní (Mt 26, 36-44), así como en sus suplicas en la cruz (Mt 27.46.50; Mc 15,33.37). De este modo, vemos como Cristo compartió realmente hasta el fondo de nuestra condición humana con todo lo que supone miseria y sufrimiento, manifestada en la angustia de una muerte inminente. Y en esta angustia reza, suplica, grita y llora expresando su estado de “estar envuelto en flaqueza” para alcanzar la gracia de Sumo Sacerdote. Pero el papel del sumo sacerdote no consiste simplemente en tomar parte de la miseria humana; consiste sobre todo en transformar esa situación por medio de una ofrenda de sí mismo.

De este modo, cuando la Carta a los Hebreos proclama que Jesús es el sumo sacerdote de la Nueva Alianza, es para mostrar que el sacerdocio levítico (además, él era de la tribu de Judá) estaría superado (11). El autor de la Carta a los Hebreos no ve solamente la sustitución de un sacerdocio antiguo por uno nuevo; lo que realmente se da es el cumplimiento de las Escrituras, basado en tres condiciones: continuidad, por medio de la semejanza del sacerdocio de Cristo al antiguo, siendo que en el antiguo está contenido el sentido de mediación entre Dios y los hombres; ruptura, dado que el nuevo sacerdocio es una realidad nueva que marca una diferencia de la realidad antigua “en

<sup>4</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Ritual de ordenaciones*, México 2005, 123.

todos los puntos. Si no, estaríamos al nivel de preparación, en lugar de haber pasado ya al nivel de la realización definitiva”; superación, pues la solidaridad caracteriza el tercer nivel de cumplimiento (1).

Entonces, nos correspondió vivir la configuración a Cristo no tanto en lo cultural como tal vez lo concebíamos, sino en lo mismo que hizo Cristo: en solidarizarnos a favor de nuestra gente y ofrecer lo único que podíamos la misericordia de Dios, pues la oración consecratoria indica “que en comunión con nosotros, Señor, implore tu misericordia por el pueblo que se le confía y a favor del mundo entero”<sup>5</sup>. Hemos sido solidarios con nuestro pueblo, no tanto por las actividades que se han podido organizar, sino porque hemos compartido sus flaquezas, sus desconuelos, sus tristezas, indiferencias, angustias, soledades entre otras y hemos podido transformarlas por la súplica de misericordia a Dios en el sacrificio diario de la Eucaristía. Hemos aprendido a configurarnos desde la misma experiencia de Cristo. **Como hombres elegidos con la capacidad de ofrecer ruegos y súplicas siendo solidarios en la experiencia de nuestro pueblo.** Entonces el texto va a resaltar si existe una norma para obedecer no va ser el trato basado en la superioridad, sino en la caridad.

Podríamos concluir trazando un paralelismo entre el sacrificio antiguo y el sacrificio de Cristo fundamento de nuestro ministerio, así podremos observar que el texto a los hebreos nos da las pautas de configuración en medio de una crisis, como la vivimos:

- 1) Pasamos de una dimensión ritual, hacia una dimensión existencial;
- 2) de la separación (no identificación) de la ofrenda del oferente, hacia la solidaridad;
- 3) de la ofrenda de productos, hacia la ofrenda personal con ruegos y súplicas.
- 4) de la pureza ritual antigua hacia la purificación de los pecados
- 5) de la obediencia a la Ley, hacia la docilidad al Espíritu Santo.
- 6) de una consagración que vale solamente para el sacerdote, hacia una consagración que vale para todo el pueblo (Hb. 10, 14; I Pd. 2, 4-10; Ap. 5, 10);
- 7) de las puras prácticas exteriores, hacia un culto espiritual (Rm. 12, 1; Hb. 9, 14.
- 8) de un rito que tiene un fin en sí, hacia la misericordia que es el rito de mayor expresión de la vida.

## Conclusión

Esta realidad nos interpeló y nos hizo adentrarnos más en nuestro ministerio para activar la configuración a Cristo, no tanto en el oficio sino en la esencialidad del ministerio: hemos reavivado nuestra llamada, Dios no llamó a otros, sino a nosotros, es decir confía en nuestro ministerio. Ha despertado la gracia santificante de nuestras suplicas y ruegos para ofrecer el único sacrificio perfecto, en efecto se nos dice “Jesucristo a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer el sacrificio a Dios”<sup>6</sup>. Y hemos aprendido a ser solidarios porque hemos recibido la ofrenda del dolor, de la oscuridad, enfermedad

<sup>5</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Ritual de ordenaciones*, 124.

<sup>6</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Ritual de ordenaciones*, 126-28.

y desesperanza, del pueblo santo para presentarla a Dios, considerando lo que realizamos e imitando lo que conmemoramos con la única finalidad de configurar nuestra vida con el misterio de la Cruz. Así, hemos sido constituidos sacerdotes de Jesucristo, SUMO SACERDOTE MISERICORDIOSO, según el Rito de Melchisedec. Amén.

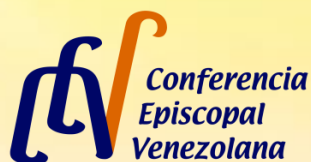
*Pbro. Edwin Contreras R.  
Diócesis de San Cristóbal*

**Video:** Reflexiones del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes de Venezuela 2021  
(Minuto 24:23)

<https://www.youtube.com/watch?v=AbKSA00OY9I&t=4s>







## Reflexión para el encuentro conjunto presbíteros y obispos

*“7 Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir. Fuiste más fuerte que yo, y me venciste. He llegado a ser un hazmerreír todo el día, todo el mundo se burla de mí. 8 Cada vez que hablo tengo que gritar, he de pregonar: «¡Violencia, destrucción!». La palabra del Señor es para mí oprobio y escarnio cada día. 9 Yo me dije: «No me acordaré de Él, ni hablaré más en su Nombre». Pero es dentro de mí como fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esfuerzo por soportarlo, pero no puedo”.*

**Jr 20, 7-9**

Con estas palabras se inicia la última «confesión» de Jeremías cargada de dramatismo, que es uno de los pasajes más impresionantes de la literatura profética. Pudo ser pronunciada hacia el 605-604 a.C. cuando Jeremías sufrió la persecución del rey Yoyaquim. En ella aflora el duro combate interior entre la crisis que conmueve los fundamentos de la fe y la certeza de la vocación divina, cuando después de un arduo trabajo parece que no se ha conseguido más que el propio fracaso.

El profeta abre con confianza su alma a Dios y le reprocha haberle llamado y haberle convertido en objeto de burlas por profetizar calamidades. La misión que le ha confiado sólo le trae desgracias. Le gustaría olvidarse de todo, pero no puede, pues Dios es «como fuego abrasador» que le enciende en su interior. En medio de tamaño dolor brilla y vence el celo por el Señor. Se manifiesta así como los que han experimentado el amor de Dios no pueden contener el afán de hablar de Él a quienes no lo conocen, o se han olvidado del Señor.

Hace más de dos mil quinientos años uno de los más grandes profetas bíblicos, capaz de ser comparado con el mismo Señor Jesucristo, pasó por un profundo estado de desaliento que llegó hasta maldecir el día en que había nacido. Jeremías era un hombre con un temperamento muy sensible. Se le conoce como el profeta “llorón”, con lo que describiría su naturaleza sometida a todas las cosas que le tocó vivir.

Recordemos que fue en su tiempo cuando Judá fue llevado en cautiverio y él vivió toda esa experiencia, incluyendo el rechazo que hizo su gente a Dios cuando le tocó advertirles del inminente juicio que se acercaba. ¿Por qué pasamos por los tiempos de desaliento en nuestra vida sacerdotal? El desaliento se define como la “pérdida del ánimo o de la energía para continuar haciendo algo”. ¿Cuáles son las causas comunes del desaliento en nuestro ministerio?

El desánimo es una de las herramientas que más resultado le ha dado a Satanás. Y el asunto es que él la usa con tanta efectividad, que muchos gigantes en la fe no escaparon

a su ataque, creando en ellos hasta el deseo de morir. Moisés llegó a pedirle a Dios que le quitara la vida porque no aguantaba la carga de guiar a un pueblo de tan dura cerviz. Lo mismo hizo Elías. Le dijo a Dios que le quitara la vida frente a la persecución de Jezabel. Jonás también hizo lo mismo cuando vio que Dios no hizo nada por destruir a Nínive.

Jeremías pareciera haber conocido a un Dios que siempre se salía con las “suyas”. Ya tenía la experiencia de su llamamiento. No fue suficiente que Dios le dijera que antes que naciera lo había santificado y dado a las naciones, aunque el profeta se resistió al llamado, alegando que no podía hablar porque era un “niño”.

Esto es lo primero que aconseja el desaliento. Quizás llegas a un punto en la vida donde te escuchas a ti mismo decir: “Para qué hablas de él si tú mismo no puedes tener victoria. ¡Mira cómo vives, en total derrota!”. ¿Para qué seguir adelante en mi ministerio sacerdotal?

El desaliento es parecido a la mujer de Job que cuando lo vio en su total ruina, le dijo: “Maldice a Dios y muérete”. Jeremías llegó a este punto. Después que vio que su ministerio no tenía resultado, sino rechazo, burlas y murmuraciones, sintió que lo mejor era olvidarse de Dios.

La primera víctima del desaliento espiritual es Dios mismo. El estado emocional de Jeremías lo llevó a tomar dos decisiones: olvidarse de Dios y no hablar más en su nombre. Las dos consideraciones eran graves, muy graves. El decir que no hablaría más de él era una renuncia a la tarea encomendada. Muchas cosas colmaron la medida de su paciencia y el deseo de servir al Señor. Ahora se dispone recoger todas sus cosas y presentar su carta de renuncia porque está desalentado. ¿Cuántas veces aparece este pensamiento en nuestro ministerio sacerdotal?

Obviamente el profeta tocó fondo. Esto que está diciendo pareciera todo menos de un ministro. Es como si hubiera tenido guardado muchos resentimientos y ahora les da rienda suelta a todos ellos. Ahora su boca no se llena de alabanzas sino de una amargura que parece extraña.

En su queja contra Dios ahora le habla de su madre; aquella mujer que le trajo al mundo y quien sin duda celebró con gran gozo su llegada. En su estado “casi delirante” llegó a estos pensamientos tan bajos. Desear que nuestra madre llegara a ser nuestro propio sepulcro es hablar de una muerte anticipada. De cortar la vida sin saber cuántas cosas Dios tendrá reservada para esa vida.

En su estado quejoso y apesadumbrado, el profeta hizo una revelación que pareciera ser el texto más sobresaliente en medio de su hondo pesimismo. Así se expresó: “Mas Dios está conmigo como poderoso gigante...”. Creemos que esta promesa le sirvió al profeta para sostenerle en medio de lo que fue todo un ministerio rodeado de violencia, conspiración, traición y deportación.

Es interesante que la Biblia nos hable del Dios que está con nosotros en innumerables promesas para destacar su cuidado, protección y provisión. Pero el verlo “como poderoso gigante” es una fiel garantía que “nada ni nadie nos arrebatará de su mano”. Si bien es cierto que el desaliento puede convertirse en un gran gigante, difícil de vencer, debemos reconocer en medio de la aflicción que Dios es el auténtico gigante que se levanta para vencer aquello que nos ha vencido.

El ver a Dios de esta manera es una garantía de triunfo. De esta manera podemos concluir que “Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado” Porque el Señor está conmigo “como poderoso gigante”. Vamos a convencernos de que las circunstancias no tienen que dictar nuestras emociones, pues tenemos a nuestro lado a quien, suceda lo que suceda, siempre está dispuesto a intervenir para ayudarnos, fortalecernos y sostenernos.

Ahora diga como el profeta, pero en sentido positivo: “Me sedujiste, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo y me venciste”. Así es como se vence el desaliento. ¡Dejémosnos vencer por el Señor! ¡Ánimo!

20 de enero de 2021

Pbro. Antonio Arocha  
Arquidiócesis de Valencia

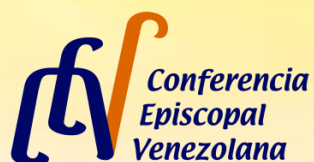






# ***Testimonios***

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes



## TESTIMONIO 1

EXPERIENCIA Y TESTIMONIO DURANTE LA ENFERMEDAD DE COVID-19

*20 de enero de 2021*

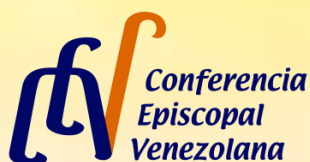
**Testimonio del Pbro. Germán Marín**

**Diócesis de El Vigía- San Carlos del Zulia**

**Video:** Reflexiones del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes de Venezuela 2021  
(Minuto 39:26)

<https://www.youtube.com/watch?v=AbKSA000Y9I&t=4s>





## TESTIMONIO 2

### *MI EXPERIENCIA DE FE DESDE LO HUMANO Y LO DIVINO DURANTE MI ENFERMEDAD DEL COVID-19*

*20 de enero de 2021*

No soy un sobreviviente del Coronavirus, soy un milagro de Dios, del Santo Cristo de La Grita.

El día 23 de septiembre decidí trasladarme a la ciudad de San Cristóbal y, antes de partir, me fui al templo a encomendarme a Dios. Me arrodillé unos minutos delante del Santísimo y le pedí al Señor que me ayudara y que me ponía en sus manos a partir de este momento, ya que me sentía agotado, con fiebre alta y no podía respirar muy bien. De allí, me fui a visitar al Santo Cristo y arrodillado contemplé su imagen y como un peregrino necesitado, le supliqué que me ayudara y que me diera la oportunidad de volver con vida a la parroquia, le pedí que me diera mucha fuerza y fe para poder sobrellevar el dolor que estaba sintiendo.

Al llegar a la policlínica me atendió el Doctor Oscar Mora, Neumólogo, y con Tomografía en mano me dijo “padre, usted está muy malo, usted tiene Covid”. El Doctor había atendido al padre Edisandro, que hacía una semana había fallecido, y también de él me dijo “hice todo lo que pude por salvar al padre pero lamentablemente falleció”, el Doctor se sentía triste ya que la muerte del sacerdote lo había golpeado fuertemente. Con miedo escuchaba las palabras del médico “hay que referirlo al Seguro o al Hospital Central”, y yo le respondí que no quería ir a ninguno de estos lugares, sino a una casa de familia y allí me haría el tratamiento al pie de la letra y él me respondió que quedaba en mis manos tal decisión.

La Doctora Navas-Neumólogo Infantil- que estuvo pendiente de mí a lo largo de todo este tiempo me decía en un audio “usted padre Jesús, huyó de nosotros”, si hui, por miedo, y no porque tenga ningún prejuicio contra estas dos instituciones sanitarias, sino por el temor, ya que dos de mis tías habían fallecido en menos de dos meses, una en cada centro, y esto me dolió profundamente ya que había orado mucho por la salud de ellas, y sobre todo la tristeza de no volverlas a ver y tampoco poderles celebrar la Santa Misa como ellas tanto quisieron. Esto, es algo que duele mucho, las dos según el diagnóstico fallecieron de Covid.

Desde el primer momento y hasta el día de hoy sentí y tengo mucho miedo, miedo al saber que era un paciente Covid y que podría morir al igual que mis tías y de muchos otros. A diario veía las noticias y me daba cuenta del fallecimiento de personas muy buenas y todavía jóvenes que habían muerto a causa del Virus.



Pensé que mis días estaban contados, pensamientos oscuros pasaron por mi mente y, vinieron a mí todo tipo de recuerdos desde mi niñez hasta el día de hoy. Siempre le he hablado a los fieles acerca de la Esperanza, ahora era el momento de que yo la pusiera en práctica, y puedo decirles que no la perdí, me aferré más a la vida y a Dios. En cada Eucaristía pido por los enfermos, ahora es el momento de pedirle al Señor por mi salud, tengo 47 años de edad y 20 de vida sacerdotal y es la primera vez que me encuentro enfermo. Es en estos momentos cuando más necesitamos de las personas que verdaderamente nos quieren y aprecian, y gracias a Dios, mi familia y amigos me acompañaron, aunque estaba completamente aislado, y debo decirlo que en ningún momento me sentí solo. Los enfermeros me leían los mensajes de aliento que me enviaban a mi teléfono y eso me ayudó a no perder la esperanza, porque sabía que mucha gente, familias, el señor Obispo, Sacerdotes, religiosos y fieles de mi parroquia y de todas partes estaban orando y pidiéndole al Señor por mi salud, sentía que no estaba solo, sentí la fuerza de mi oración personal y la oración de tantísimos que yo ni siquiera conozco. Tuve miedo, pero no llegué a desesperarme.

Después que fueron pasando los días más críticos y tenía algo de fuerzas rezaba el Santo Rosario a las 6:00am todos los días y después hacía mi comunión espiritual. Siempre me he confiado en las manos de la Virgen y sé que Ella estuvo a mi lado cuidándome, consolándome y secando mis lágrimas con el paño del amor de Madre. Después del Santo Rosario, como ya dije, seguía por el Canal Católico EWTN la Santa Eucaristía y hacía mi comunión espiritual y terminaba con mis oraciones diarias. Al finalizar hacía la oración al Santo Cristo de La Grita, a quien le pedí en todo momento, solicité que me colocaran en la habitación una imagen de la Virgen, del Santo Cristo y de Medardita Piñero, la Sierva de Dios. Cuando me daban ataques de desespero y angustia debido al efecto de los antibióticos y de las ampollas tan fuertes, le pedía al Señor con más insistencia. Hubo tiempo suficiente en medio del dolor para reflexionar en varios pasajes del Evangelio donde el señor había curado a tantos de diversas enfermedades, sobre todo el pasaje de la hemorroisa que siempre me ha llamado la atención, y también en las palabras de Jesús "Tomen su Cruz y síganme", insisto, nunca había experimentado el estar postrado en una cama con oxígeno, agujas y enfermeros cuidándome día y noche y sintiéndome como un leproso, que le llevaban la comida en vasijas plásticas y luego la desechaban, y quienes me atendían portaban batas, guantes, mascarillas, caretas y al salir y entrar se bañaban de alcohol, esto humana y espiritualmente me golpeaba, porque pensaba en los leprosos del Evangelio, así, pensaba que era yo en ese momento, un leproso con quien nadie puede hablar, sino de lejos y a gritos para oírlos. Yo también soy un leproso, que le decía cada día a Dios "Señor, ten misericordia de mí". Ten piedad, Señor, de este ser humano frágil y débil, porque allí en la soledad y en el dolor me di cuenta, cuán pequeño e insignificante soy, un indefenso que está a merced de los demás, pero espiritualmente, me sentía que valía para Dios, enfermo y con mis debilidades, fracasos y pecados. Tiempo para reflexionar sobre el José Jesús humano y espiritual. Son muchas las cosas que tengo en mi mente y pido a Dios me permita ponerlas en práctica, ya que mi Señor me ha dado una nueva oportunidad de vivir.

Agradezco a todos quienes estuvieron muy atentos a mi enfermedad, a quienes me ayudaron económicamente y a quienes oraron y rezaron para que yo recobrarla la salud.

A todos los tengo muy presente cada día en la Eucaristía y en el rezo del Santo Rosario para que el Santo Cristo de La Grita los llene de sus bendiciones. Dios los bendiga a todos.

Pbro. José Jesús Mora Calderón  
Diócesis de San Cristóbal

**Video:** Reflexiones del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes de Venezuela 2021  
(Minuto 48:35)

<https://www.youtube.com/watch?v=AbKSA00OY9I&t=4s>

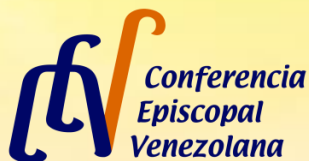




# ***Síntesis de preguntas***

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes





Esta síntesis es fruto de las respuestas de 16 diócesis:

**¿Qué ha significado este tiempo de emergencia para ti, hermano sacerdote?  
¿Cómo has vivido este tiempo? ¿Qué sugerencias ofreces para este tiempo?**

La pandemia y la cuarentena ha sido un tiempo para:

1. Valorar el servicio pastoral y la vida de oración, un salir de lo ordinario y entrar en un nuevo ritmo eclesial y personal.
2. Intensificar la vida espiritual, valorar el silencio, la lectura, escritura y la formación permanente, a través de las distintas plataformas digitales.
3. Aprender hablar más de lo positivo, aprender a convivir con el covid-19, adquirir destrezas ante el manejo de la virtualidad, en el cocinar y la limpieza de la infraestructura parroquial.
4. Enfrentar el miedo, incertidumbre, vulnerabilidad, dudas para evitar el posible contagio, el aislamiento y la muerte, a ello se le suma la impotencia pastoral, al tener que celebrar solos, descontrol en los horarios, experimentar soledad dentro de unas instalaciones sin la presencia de los fieles. Un reconocimiento de las propias limitaciones.
5. tomar consciencia de la fragilidad humana, pequeñez espiritual, vacíos existenciales, debilidades, lo cual nos ha permitido reencontrarnos con Jesús y reafirmar nuestro ministerio.
6. Vivenciar que a pesar del distanciamiento por prevención y cuidado faltó y falta más integración a nivel personal y presbiteral. Hay necesidad de un acompañamiento entre los presbíteros y el Obispo.
7. impulsar iniciativas que han permitido alianzas con otras instituciones, las cuales han garantizado el acompañamiento y la solidaridad con los más pobres y familiares de quienes padecieron el COVID-19.
8. Intensificar el uso de las redes sociales para la evangelización y la transmisión de la eucaristía.
9. Que los sacerdotes víctimas del COVID-19 experimentaran de cerca la misericordia de Dios.
10. Estimular la creatividad e innovación pastoral, la cual ha permitido realizar una revisión en la pastoral, en la planificación e incursionar en la evangelización a través de los medios digitales.
11. Aprender a vivir sin apuros, acompañado de un discernimiento sin olvidar las funciones y deberes propios del ministerio, permitiendo repensar el sentido del servicio ministerial, como es el pastorear, acompañar y santificar al pueblo de Dios más allá de lo netamente sacramental.

12. El acercamiento con familiares, amigos, compañeros y fieles parroquiales a través de lo digital.
13. Acrecentar la solidaridad en medio de la crisis y la realidad de la pandemia, permitiendo el fortalecimiento de las caritas parroquiales.
14. Percatarnos que se trabajaba de manera improvisada.
15. Promover e impulsar a la familia, como iglesia doméstica.
16. Motivar en la necesidad de la fraternidad: necesidad de encontrarse, aunque algunos han logrado compartir y fortalecer el dialogo fraterno.
17. Reconocer que pese a las dificultades y cierre de los templos y espacios de reuniones por bioseguridad, la Iglesia no se ha quedado estancada, para el presbiterio, es un nuevo estilo de vida, de acompañamiento de evangelización, aprender a manejar la lejanía y convertirla en cercanía.

### **¿Qué sugerencias presentas para la post-pandemia?**

1. Mejorar las relaciones fraternas entre los presbíteros, para alcanzar una fraternidad más consolidada que garanticen la comunión y participación.
2. Reorganizar y renovar las distintas pastorales entre ellas la pastoral vocacional y sacerdotal, pastoral social, de salud, familiar, etc.
3. Ofrecer formación integral en modalidad virtual a través de cursos, talleres, diplomados entre otros, dirigidos a los presbíteros y agentes de pastoral.
4. La renovación de la parroquia en post- pandemia, aprovechando la temática de la II Asamblea Nacional de Pastoral.
5. Fortalecer e impulsar con nuevo ardor el ser una Iglesia en salida misionera.
6. Ofrecer subsidios pastorales en favor de la vida y brindar herramientas de acompañamiento a familiares quienes han perdido seres queridos a causa del COVID-19.
7. Reanudar los encuentros mensuales de sacerdotes bien sea en modalidad virtual y presencial.
8. Reimpulsar el trabajo pastoral según el plan pastoral diocesano.
9. No perder las oportunidades ni abandonar los espacios que nos brindan los medios de comunicación social y las redes digitales para la evangelización.
10. Promover en las diócesis iniciativas para el sustento y manutención de los sacerdotes en estos tiempos de crisis económica y pandemia.
11. Hacer énfasis en la sinodalidad en las distintas instancias eclesiales.
12. Mejorar las plataformas de internet en las distintas diócesis para la evangelización.
13. Fomentar espacios para el discernimiento común, acompañamiento y fraternidad entre el presbiterio y el obispo.
14. Evitar el sacramentalismo y promover el encuentro con la Palabra de Dios y la Eucaristía como sustento de la vida de fe.
15. Vivir la conversión e innovación pastoral a nivel diocesano y parroquial.
16. Lanzamiento de una misión católica on línea.

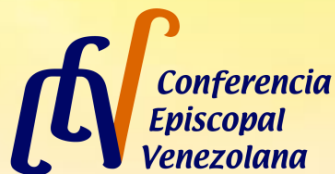
17. Promover y ofrecer espacios para el sacramento de la confesión.
18. Profundizar en la espiritualidad del presbítero diocesano y la diocesaneidad, esto incidirá en la fraternidad.
19. Repensar la importancia de la vida en común y en equipo de los presbíteros diocesanos, esto implica un decidido cambio en la formación de los sacerdotes que tienden al individualismo y al clericalismo.





# ***Síntesis durante el encuentro***

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes



## **SÍNTESIS DE LAS PARTICIPACIONES EN EL DIÁLOGO COMÚN.**

Durante la Primera sesión de esta ASAMBLEA CONJUNTA (en forma virtual), hubo una media de 91 participantes, entre Obispos y Presbíteros (en algunos momentos se llegó a 99 participantes). Sin contar quienes se valieron del “chat” para transmitir mensajes o saludos escritos, 22 tomaron la palabra y expresaron de viva voz sus ideas y reflexiones.

Destacamos los elementos de este fructuoso diálogo a manera de síntesis. Hubo variedad de opiniones expresadas con espontaneidad, de manera clara y directa y con un ambiente de fraternidad y libertad.

### **1. Acogida de la iniciativa:**

- Prácticamente se dio unanimidad al agradecer esta iniciativa, que para algunos era algo esperado.
- Entre las expresiones empleadas para agradecer la iniciativa: “maravillosa reunión”, “experiencia de comunión y fraternidad”, momento de encuentro. Que se pueda realizar en otros momentos.
- Se agradeció la presencia y mensaje con el Video del Santo Padre.
- También se mostró agradecimiento por los mensajes de Mons. José Luis Azuaje, la reflexión de Mons. Biord en la oración y las dos meditaciones en torno al mensaje de Jeremías 20 (Mons. González de Zárate y Pbro. Antonio Arocha).

### **2. Experiencia desde el contacto directo con el covid:**

- Entre los participantes había algunos sacerdotes que habían sufrido el contagio del covid; otros manifestaron que algún familiar cercano había sido contagiado; otros recordaban a un hermano sacerdote enfermo. Se recordó que había algunos fallecidos, entre ellos Mons. Oswaldo Azuaje.
- Quienes han estado enfermos de covid indicaron que es una experiencia dura de la cual han podido salir por la intervención de los médicos, de sus compañeros sacerdotes, la atención de su Obispo.
- Hemos podido compartir el dolor de los que han estado enfermos (o lo están), así como el dolor y la impotencia ante la muerte de conocidos o allegados
- Es una experiencia dolorosa, que se agudiza con la grave crisis que vive el país.
- Es una experiencia para compartir el sufrimiento de la gente, cercana o no.

### 3. Caracterización del tiempo que se ha vivido:

- La mayoría de los testimonios buscó caracterizar lo que ha significado también este tiempo para todos nosotros.
- UN TIEMPO DE GRACIA:
  - a) Para encontrarnos con nosotros mismo y con Dios, también con muchos hermanos (aún en la distancia; valiéndonos de los medios de comunicación y las redes sociales)
  - b) Nos ha permitido fortalecer la espiritualidad. Se reafirma y redescubre la necesidad de estar afianzados en Cristo.
  - c) Experimentamos en carne propia lo que nos enseña Pablo “¿qué nos puede separar del amor de Cristo?”
  - d) Reafirmamos la conciencia de vivir la fe, aún en medio de la soledad y el aislamiento causado por la pandemia.
  - e) Comprobamos que es un tiempo de gracia y esperanza en medio de la crisis y angustias propias y del pueblo; pero llamados a verla como algo con lo que hemos de lidiar en el futuro. En esta línea muchos insistieron en ser “ministros de la esperanza”
  - f) Un Obispo indicó que, por las intervenciones, se sentía que eran testimonios de una vida sacerdotal madura.
  - g) Este es un tiempo para fortalecer el hecho de ser “hombres de Dios”: con la oración, la Eucaristía, la contemplación.
  - h) Incluso ha sido un tiempo para reafirmar vocacionalmente nuestras vidas. No dejó de estar presente la tentación de dejar (aún temporalmente) el ministerio para hacer otro tipo de actividades. Pero la conciencia vocacional, con la ayuda de Dios y los recursos de la Iglesia y de la espiritualidad nos consolidan en la respuesta.
- UN TIEMPO DIVERSO:
  - a) Para el cual no estábamos preparados (El Seminario no nos prepara para este tipo de situaciones).
  - b) Para experimentar la soledad y hasta el aislamiento (el no poder acudir, compartir ni atender las comunidades, grupos, etc....)
  - c) Hemos sentido la experiencia de solidaridad hacia nosotros los ministros de la Iglesia.
  - d) Es un tiempo donde hemos sentido también el miedo de variados modos.
  - e) Hemos tenido la oportunidad de vivir nuestra fe y fidelidad ministerial desde la soledad.
  - f) También ha sido un tiempo donde hemos vivido más lo humano: nuestra condición de seres humanos, con las angustias, ilusiones, temores y esperanzas. Asimismo, con las estrecheces económicas del momento (sobre todo en lo que respecta al costo de los medicamentos, exámenes, hospitalización, etc.). Somos partícipes de un sistema de salud destartado (como lo experimenta el pueblo).
- ES UN TIEMPO DE RETOS Y DESAFIOS: en lo personal y en lo pastoral.



#### **4. Aprendizajes y reafirmaciones:**

- Hemos aprendido a practicar un método de acercamiento, que, aunque conocido, no se había puesto tan en práctica como ahora: la IGLESIA EN SALIDA con las redes sociales y los Medios de comunicación social.
- Se ha reafirmado la importancia de nuestro ministerio: hay que mantenerlo y consolidarlo.
- Descubrimos como desde lo novedoso debemos dar una respuesta ministerial
- También estamos aprendiendo a hablar de la pandemia no como algo del pasado, sino como presente aún y en el futuro cercano
- Se ha comprobado lo efímero de la vida.
- Desde la FRATERNIDAD:
  - a) Hemos sentido la cercanía de la mayoría de nuestros hermanos sacerdotes, con diversos medios.
  - b) Sentimos la cercanía del Obispo (tanto en los casos de los enfermos y golpeados en su familia, como con todos).
  - c) Necesitamos los encuentros presenciales, pero también hemos visto la importancia de los diversos encuentros virtuales.
- También estamos aprendiendo nuevas formas de “valentía creativa” y de imaginación pastoral.
- En este sentido, sentimos la necesidad de “re-inventarnos” en el servicio a los demás y en la respuesta a las dificultades provocadas por la pandemia (y cualquier otra emergencia)
- También, nos estamos dando cuenta, con la gente, de que podemos correr el riesgo de “acostumbrarnos y quedarnos” en lo virtual: hay que pensar en las nuevas maneras de presencia dentro y post-pandemia.
- Es necesario saber que no todos tienen a su disposición los medios y redes sociales para llegar; además una inmensa mayoría de nuestro pueblo, no tiene acceso a esos medios y redes. Es necesario atenderlos y buscar las formas

#### **5. De cara al futuro:**

- Hay que asumir una realidad: la pandemia se extenderá quién sabe cuánto tiempo.
- Por ello, se debe hablar en clave “presente” (incluso como si ya no existiera el covid).
- Ser realistas y saber que muchos no poseen los instrumentos para enfrentar el servicio ministerial y evangelizador para llegar a todos (concretamente, dificultades en el tema de la comunicación).
- Se debe, sin embargo, mantener y promover la IGLESIA EN SALIDA.
- Se ha re-descubierto la importancia de tener el PLAN DIOCESANO DE PASTORAL: ello permite y permitirá seguir en el servicio de atención a la gente en todos los campos.

- También se ha tomado conciencia de la importancia de la IGLESIA DOMESTICA y las PEQUEÑAS COMUNIDADES: de ello puede depender el futuro de nuestra Iglesia, de la acción pastoral, etc.
- Esto hará posible tener una “Iglesia capilar”: adonde llegue más directa y fácilmente la acción de la Iglesia y pueda darse una manifestación de la comunión y la fraternidad.
- Esto supone formar a los sacerdotes y agentes de pastoral para que aprendan a trabajar en condiciones particulares.
- Es necesario pensar en una MISION NACIONAL (algunos mencionaron durante la pandemia; pero sin dejar esa iniciativa como una acción urgente y necesaria en el tiempo actual.
- Cuidar de no caer en un mero activismo
- Debemos enfrentar el desafío de ser ministros para la esperanza en todos los campos.
- La imaginación creativa pastoral debe ser tomada en cuenta para la catequesis, la atención de los demás, la acción de la caridad operante de la Iglesia, la opción por los más vulnerables.
- No se pueden perder los espacios ganados (sobre todo por las iniciativas de acercamiento a través de las redes sociales y medios de comunicación, así como de otras iniciativas.



# *Reseña de Prensa*

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes



## Reseña de Prensa

### 12 de enero de 2021

1. **CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** 19 y 20 de enero: Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/19-y-20-de-enero-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes>

**ARQUIDIÓCESIS DE VALENCIA:** CEV celebrará Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

<https://www.arquidiocesisdevalencia.org.ve/2021/01/12/19-y-20-de-enero-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes/>

### 18 de enero de 2021

2. **CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** CEV celebrará Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/cev-celebrara-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes>

3. **LA PRENSA LARA:** Religiosos sostendrán encuentro virtual sobre la pandemia

<https://www.laprensalara.com.ve/nota.php?ic=26268&y=2021&m=01&tit=religiosos-sostendran-encuentro-virtual-sobre-la-pandemia>

### 19 de enero de 2021

1. **CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** Papa Francisco a los Obispos y Sacerdotes de Venezuela: Amor y servicio juntos; si no, no va

<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/papa-francisco-a-los-obispos-y-sacerdotes-de-venezuela-amor-y-servicio-juntos-sino-no-va>

2. **CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** Inició el Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes: Esperanza, caridad y servicio en tiempos de pandemia

<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/inicio-el-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes-esperanza-caridad-y-servicio-en-tiempos-de-pandemia>

3. **CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** Mons. Azuaje en el Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes: Asumir con esperanza los riesgos de un futuro incierto  
<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/mons-azuaje-en-el-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes-asumir-con-esperanza-los-riesgos-de-un-futuro-incierto>
4. **VATICAN NEWS:** Papa al clero venezolano: "No se fracturen, siempre hay posibilidad de unirse"  
<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-01/papa-francisco-video-mensaje-obispos-venezuela-2021.html>
5. **VATICAN.VA:** Videomensaje del Santo Padre Francisco a los obispos y al clero diocesano y regular de Venezuela  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/papa-francesco\\_20210119\\_messaggio-vescovi-clero-venezuela.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/papa-francesco_20210119_messaggio-vescovi-clero-venezuela.html)
6. **REPORTE CATÓLICO LAICO:** Inició el Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes: Esperanza, caridad y servicio en tiempos de pandemia  
<https://reportecatolicolaico.com/2021/01/inicio-el-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes-esperanza-caridad-y-servicio-en-tiempos-de-pandemia/>
7. **VIDA NUEVA DIGITAL:** Azuaje a los sacerdotes y obispos venezolanos: "No se pueden sembrar cambios desde la negatividad"  
<https://www.vidanuevadigital.com/2021/01/20/azuaje-a-los-sacerdotes-y-obispos-venezolanos-no-se-pueden-sembrar-cambios-desde-la-negatividad/>
8. **CONFIRMADO:** Presidente de CEV: Hay que asumir los retos de un futuro incierto  
<http://confirmado.com.ve/presidente-de-cev-hay-que-asumir-los-retos-de-un-futuro-incierto/>
9. **EL NACIONAL:** Arzobispo de Maracaibo instó a mantener la esperanza en tiempos de pandemia y problemas sociales en el país  
<https://www.elnacional.com/venezuela/arzobispo-de-maracaibo-into-a-mantener-la-esperanza-en-tiempos-de-pandemia-y-problemas-sociales-en-el-pais/>

10. **CORREO DEL CARONÍ:** Papa exhorta al clero venezolano a no fracturarse y pide atender a los más necesitados  
<https://www.correodelcaroni.com/nacional/8152-papa-exhorta-al-clero-venezolano-a-no-fracturarse-y-pide-atender-a-los-mas-necesitados>
11. **INFOBAE:** El papa Francisco pidió unidad a la Iglesia de Venezuela: “No se fracturen, hermanos”  
<https://www.infobae.com/america/venezuela/2021/01/19/el-papa-francisco-pidio-unidad-a-la-iglesia-de-venezuela-no-se-fracturen-hermanos/>
12. **ACIPRENSA:** Papa Francisco alienta labor pastoral de Obispos y sacerdotes en Venezuela  
<https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-alienta-labor-pastoral-de-obispos-y-sacerdotes-en-venezuela-54251>
13. **LA PRENSA LARA:** Azuaje: hay que asumir los riesgos y retos de un futuro incierto  
<https://www.laprensalar.com.ve/nota/26298/2021/01/azuaje--hay-que-asumir-los-riesgos-y-retos-de-un-futuro-incierto>
14. **LA PRENSA LARA:** El Papa Francisco pide "unidad" a la Iglesia de Venezuela  
<https://www.laprensalar.com.ve/nota/26295/2021/01/el-papa-francisco-pide-unidad-a-la-iglesia-de-venezuela>
15. **LA PRENSA LARA:** Moronta: El Papa nos recuerda que somos llamados a amar y servir  
<https://www.laprensalar.com.ve/nota/26340/2021/01/moronta--el-papa-nos-recuerda-que-somos-llamados-a-amar-y-servir>
16. **EFFECTO COCUYO:** “No se fracturen, siempre hay una posibilidad de unirse”, pide el papa Francisco al clero venezolano  
<https://efectococuyo.com/tag/encuentro-nacional-de-obispos-y-sacerdotes/>
17. **DIARIO LAS AMÉRICAS:** Mensaje del Papa a obispos venezolanos evade alusión al régimen  
<https://www.diariolasamericas.com/mundo/mensaje-del-papa-obispos-venezolanos-evade-alusion-al-regimen-n4214627>
18. **TAL CUAL DIGITAL:** Papa exhorta al clero venezolano a no fracturarse y pide atender a los más necesitados



<https://talcualdigital.com/papa-exhorta-al-clero-venezolano-a-no-fracturarse-y-pide-atender-a-los-mas-descartados/>

**19. FRONTERA VIVA:** Papa Francisco pide unidad a los obispos y sacerdotes venezolanos para atender a los más afectados por la pandemia

<https://www.fronteraviva.com/papa-francisco-pide-unidad-a-los-obispos-y-sacerdotes-venezolanos-para-atender-a-los-mas-afectados-por-la-pandemia/>

**20. ALFA Y OMEGA:** El Papa a los obispos y sacerdotes de Venezuela: «No se fracturen»

<https://alfayomega.es/el-papa-a-los-obispos-y-sacerdotes-de-venezuela-no-se-fracturen/>

**21. VOZ DE AMÉRICA:** Papa Francisco a la iglesia venezolana: “No se fracturen, hermanos”

<https://www.voanoticias.com/venezuela/papa-francisco-iglesia-venezolana>

**22. FM TRUJUI:** Venezuela: Obispos y sacerdotes intercambian experiencias en este tiempo de pandemia

<http://fmtrujui.com/venezuela-obispos-y-sacerdotes-intercambian-experiencias-en-este-tiempo-de-pandemia/>

**23. RELIGIÓN DIGITAL:** El papa, a los obispos y al clero venezolanos: "No se fracturen, hermanos. No se fracturen"

[https://www.religiondigital.org/humanismo\\_de\\_jesus/obispos-venezolanos-fracturen-hermanos-COMENTARIO\\_7\\_2308039194.html](https://www.religiondigital.org/humanismo_de_jesus/obispos-venezolanos-fracturen-hermanos-COMENTARIO_7_2308039194.html)

## *20 de enero de 2021*

**1. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** Culminó Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes: Escucha fraterna y discernimiento pastoral en tiempos de pandemia <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/culmino-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes-escucha-fraterna-y-discernimiento-pastoral-en-tiempos-de-pandemia>

**2. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA:** Presidente de la CEV en el Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes: sustentar la acción pastoral en la espiritualidad sacerdotal

<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/presidente-de-la-cev-en-el-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes-sustentar-la-accion-pastoral-en-la-espiritualidad-sacerdotal>

3. **VATICAN NEWS:** Venezuela. Encuentro obispos- sacerdotes: llamados para este servicio de amor

<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-01/venezuela-encuentro-obispos-sacerdotes-llamados-servicio-de-amor.html>

4. **REPORTE CATÓLICO LAICO:** Culminó Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes: Escucha fraterna y discernimiento pastoral en tiempos de pandemia

<https://reportecatolicolaico.com/2021/01/culmino-encuentro-virtual-conjunto-de-obispos-y-sacerdotes-escucha-fraterna-y-discernimiento-pastoral-en-tiempos-de-pandemia/>

## YOUTUBE

**CEV TV:** Promo del Encuentro de Obispos y Sacerdotes 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=sAvaLODHu10>

**CEV TV:** Mensaje del Papa Francisco al clero en Venezuela

<https://www.youtube.com/watch?v=JmklQnb24ro>

**CEV TV:** Palabras de Apertura del Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=D4X0fg8dUyQ>

**CEV TV:** Reflexiones del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes de Venezuela 2021

<https://www.youtube.com/watch?v=AbKSA00OY9I&t=4s>

**CEV TV:** Mensaje final del Encuentro Virtual de Obispos y Sacerdotes

<https://www.youtube.com/watch?v=8icPmN5eSrl&t=5s>

**VATICAN NEWS:** Mensaje del Papa a los obispos de Venezuela

<https://www.youtube.com/watch?v=ptj7I6FXFmc>

**VATICAN:** Mensaje del Papa a Sacerdotes y Obispos de Venezuela

[https://www.youtube.com/channel/UCq9zudsj8ObTeybdfL\\_lgA](https://www.youtube.com/channel/UCq9zudsj8ObTeybdfL_lgA)

**ROME REPORTS:** Videomensaje del Papa Francisco a participantes del encuentro de Obispos y sacerdotes de Venezuela

[https://www.youtube.com/watch?v=-fo\\_1W1o2H8](https://www.youtube.com/watch?v=-fo_1W1o2H8)







# **Recursos Comunicacionales**

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes

### Banner página web

Encuentro **Virtual** Conjunto de Obispos y Sacerdotes

19 y 20  
e n e r o  
2 0 2 1

**Nuestros presbíteros en la pandemia:**  
*Su vivencia y ejercicio ministerial durante este tiempo*

 Conferencia Episcopal Venezolana

 @cevmedios | Canal: CEVtv

[www.conferenciaepiscopalvenezolana.com](http://www.conferenciaepiscopalvenezolana.com)

### Portada del Formulario

Encuentro **Virtual** Conjunto de obispos y Sacerdotes

 Conferencia Episcopal Venezolana

1, 2 y 3  
D i c i e m b r e  
2 0 2 0

**Nuestros presbíteros en la pandemia:**  
*Su vivencia y ejercicio ministerial durante este tiempo*



### Flyer

Conferencia Episcopal Venezolana 19 y 20 de enero de 2021

**Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes**

**Nuestros presbíteros en la pandemia: Su vivencia y ejercicio ministerial durante este tiempo**

@cevmedios | Canal: CEVtv  
www.conferenciaepiscopalvenezolana.com

### Banner Post-encuentro

Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

**Nuestros presbíteros en la pandemia: Su vivencia y ejercicio ministerial durante este tiempo**

19 y 20  
enero  
2021

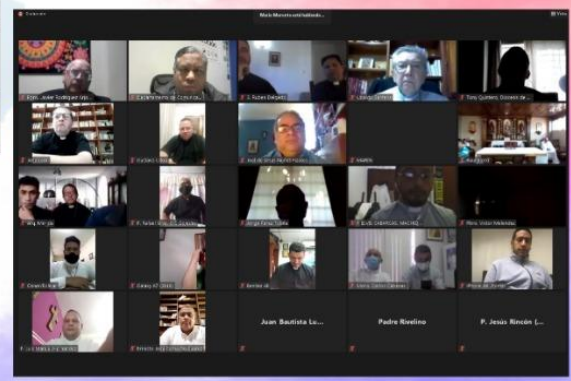
Conferencia Episcopal Venezolana  
@cevmedios | Canal: CEVtv  
www.conferenciaepiscopalvenezolana.com



# Fotografía 19 de enero de 2021

Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

     
@cevmedios | Canal: CEVtv



[www.conferenciaepiscopalvenezolana.com](http://www.conferenciaepiscopalvenezolana.com)

# Fotografía 20 de enero de 2021



Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

[www.conferenciaepiscopalvenezolana.com](http://www.conferenciaepiscopalvenezolana.com)



**Para historias en Instagram y Fleet en twitter**



**CEV** Conferencia  
Episcopal  
Venezolana

www.conferenciaepiscopalvenezolana.com

Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes

19 y 20  
e n e r o  
2 0 2 1

**“En tiempos de  
sufrimiento, entendemos  
el llamado de Jesús:  
Que todos sean uno.”**  
*Papa Francisco*

     
@cevmedios | Canal: CEVtv



## **Oración final 19 de enero de 2021**

### Encuentro **Virtual** Conjunto de Obispos y Sacerdotes

#### **Oración para concluir primera jornada**

**Señor Jesucristo,  
que has querido ser sacerdote  
en favor de los hombres y has establecido  
que tu misión sacerdotal fuera  
ejercida por aquellos que tú mismo  
has elegido y consagrado por la  
imposición de las manos,  
concede a los obispos y presbíteros  
de Venezuela realizar con fidelidad la  
misión que le has confiado y haz que  
todos nosotros sepamos descubrir en su  
ministerio tu presencia santificadora y  
tu intercesión constante en favor  
de todos los hombres.**

**Y a ti, Madre de la Iglesia, que con los  
discípulos en el Cenáculo implorabas el Espíritu  
para el nuevo Pueblo y sus Pastores:  
alcanza para todos nuestros pastores  
la plenitud de los dones.**

**María de Coromoto,  
acompaña y protege en estos tiempos difíciles,  
por los que atraviesa nuestra nación,  
a tus hijos en su vida y en su ministerio. Amén.**

## Oración final 20 de enero de 2021

### Encuentro Virtual Conjunto de Obispos y Sacerdotes

### Oración para concluir segunda jornada

Nos dirigimos a ti, Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, todos nosotros los obispos y presbíteros que estamos reunidos en este encuentro fraterno, de diálogo, escucha y acompañamiento, ante esta emergencia sanitaria causada por el COVID-19.

Te damos gracias Señor, porque nos has llamado a ser tus servidores en medio del pueblo que nos has confiado. Te damos gracias, porque nos has hecho ministros de la Eucaristía y de tu perdón; partícipes de tu misión evangelizadora en el mundo de hoy. Te damos gracias, porque has tenido confianza en nosotros, a pesar de nuestra debilidad y fragilidad humana.

Te pedimos nos concedas la gracia, de amar con el amor con el cual tu Padre *“amó al mundo”* donde mostremos el rostro de una Iglesia en salida, samaritana, comprometida con el que sufre, con el necesitado, con el enfermo, con los más vulnerables, donde nos convirtamos en especialistas de tu amor, para que guiados por la acción del Espíritu Santo, podamos proyectar acciones pastorales en tiempos de pandemia y post pandemia, en comunión con nuestros Obispos, siendo fieles a lo encomendado por el bien del rebaño de Dios.

Que por intercesión de nuestra Madre la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto, nos de fuerzas para cumplir los deberes de nuestra vocación y perseverar en la misión que nos ha sido confiada.

Amén.

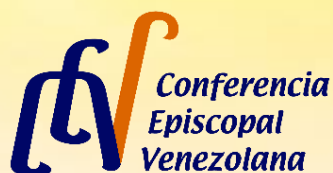




# *Carta de la Presidencia a los Obispos y Sacerdotes de Venezuela*

**Memoria** del  
Encuentro  
**Virtual** Conjunto  
de Obispos y  
Sacerdotes





Carta de la Presidencia a los Obispos y Sacerdotes de Venezuela

Caracas, 28 de enero del año 2021  
Prot. 64-1/2021-P

**A NUESTROS HERMANOS OBISPOS Y PRESBITEROS DE VENEZUELA**  
***“Gracia y Paz de parte del Señor Jesús”.***

Durante la última *VISITA AD LIMINA*, una de las más fervientes recomendaciones del Santo Padre Francisco fue la de acompañar con gran cercanía a los hermanos presbíteros de nuestras Iglesias locales en Venezuela. Ello encuentra una razón cierta en la cualificación y reconocimiento que de ellos hace el Concilio Vaticano II: “Son nuestros pródigos cooperadores” (L.G. 28). De allí que una prioridad propia e impostergable del ministerio episcopal es la atención fraterna de quienes forman parte del presbiterio en cada Diócesis (cf. Ch.D. 11).

Habida cuenta de las dificultades surgidas por la crisis que golpea el país y, de manera especial, la emergencia sanitaria causada por la Covid19, durante la asamblea episcopal de julio del año 2020 se llegó al acuerdo de convocar una *“asamblea conjunta obispos-presbíteros”*. Se consideró que era un evento necesario para fortalecer los vínculos de fraterna comunión existente entre nosotros y, a la vez, para escucharnos mutuamente ante los retos, dificultades y esperanzas que ha generado la pandemia entre nosotros. Muchos de nosotros hemos padecido de diversos modos el contagio por Covid19; y, lamentablemente, ya son varios los fallecidos por esa enfermedad: entre ellos, incluso el hermano Obispo de Trujillo, Mons. Oswaldo Azuaje.

Se preparó seriamente el encuentro. Lo precedió una primera consulta que debían responder todas las diócesis del país. Aunque faltaron algunas respuestas, se comprobó la seriedad y profundidad de los aportes. Ellos mostraron las dificultades, es verdad; pero también cómo se ha visto este tiempo vivido como un momento de gracia en el que, sin dejar de haber problemas, temores e interrogantes, se ha asumido con “valentía creativa” la respuesta a los desafíos desde el horizonte del ministerio sacerdotal.

El encuentro se realizó durante el 19 y 20 de enero con una participación media de 98 entre obispos y presbíteros. El clima siempre fue de fraternidad y de diálogo respetuoso a partir de la experiencia. Hubo momentos para la oración, dirigidos por algunos de

nuestros obispos (Mons. Raúl Biord y Mons. Polito Rodríguez). Asimismo, nos enriquecieron las lecturas orantes de la Palabra de Dios que nos dirigieron Mons. Jesús González de Zárate y los Pbros. Antonio Arocha y Edwin Contreras: ellos nos introdujeron en la reflexión y oración a partir de los textos de Jeremías 20 y Hebreos 5,1-10. El conmovedor testimonio de dos hermanos sacerdotes que sufrieron los embates del coronavirus, Pbros. Germán Marín y Jesús Mora Calderón, nos reafirmaron cómo, contando con la ayuda de los médicos, enfermeros, compañeros y familiares, desde la fe se pudo y se puede superar las angustias y dolores de la enfermedad.

Los mensajes iniciales en cada sesión (así como al final de ellas) de parte del Presidente de la CEV, Mons. José Luis Azuaje, fueron altamente motivadoras y nos animaron a todos a mantener una actitud positiva y esperanzadora, al despertar la comunión y continuar abriendo los horizontes del Reino de Dios. En el primer día tuvimos la gracia de recibir un video mensaje del Santo Padre Francisco dirigido a todos los obispos y presbíteros que realizábamos el encuentro (y que posteriormente se dio a conocer a todos los sacerdotes del país)

El Mensaje del Santo Padre iluminó el encuentro. Partió del texto de Mc 6,6 donde se relata el regreso de los apóstoles luego de una primera jornada misionera. El Maestro, al recibirlos, les invita a “descansar”. No lo hacen solos sino que son acompañados por él quien comparte sus logros y dificultades. El Papa nos recordó la exigencia de compartir en fraternidad el ministerio lo cual requiere, al estilo del lavatorio de los pies, durante la Última Cena servirse los unos a los otros. Enfatizó el Santo Padre que así es como nos quiere el Señor: acompañar a todos acompañándonos. Finalizó invitándonos a reforzar la unidad de comunión distintiva de todo presbiterio y dijo: “Dios bendiga la unidad de todos”. Como es su costumbre, al terminar pidió que rezáramos por él.

En diversos momentos, durante las intervenciones de los participantes hubo un eco de las palabras del Papa. El Sr. Nuncio Aldo Giordano, quien participó desde Cúneo-Italia, durante todo el encuentro, retomó las palabras del Papa en sus palabras de cierre de esta asamblea conjunta. Además de agradecer esta iniciativa que muestra nuestra resistencia al mal que se sufre en medio de la crisis y de la pandemia, recordó lo que el Papa había señalado: Al regreso de la jornada misionera, “los apóstoles volvieron a reunirse sin agendas encubiertas”. Recordó la necesidad de mantener la experiencia viva de comunión y el amor al prójimo con gestos cotidianos que recuerden el lavatorio de los pies. Agradeció al Papa sus palabras y su bendición Apostólica: es la bendición para cada uno, para las manos consagradas que bendicen, acompañan, perdonan y las rodillas que permiten una oración confiada y de adoración al Dios de la vida.

Al término de cada sesión, la oración fue dirigida por los hermanos presbíteros Gerardo Salas y Antonio Velázquez, Sub-secretarios de la CEV.

Recordando las palabras de Mons. Azuaje al acabar el encuentro, ha sido una experiencia que nos desafía a seguir promoviendo la Espiritualidad Sacerdotal, con sentido de sinodalidad. Y, sin duda, se trata de una Espiritualidad en la caridad pastoral con la fuerza que hemos de dar a la opción preferencial por los más pobres y vulnerables. Todo ello, con la conciencia de que es una Espiritualidad Pascual y Misionera que refleje la ternura y la misericordia de Dios.

Queremos agradecer el esfuerzo de todos: los organizadores y los participantes. El Equipo, dirigido por Mons. José Trinidad Fernández Ángulo, Secretario General de la CEV (con los Pbro. Gerardo Salas, Antonio Velázquez y Pedro Pablo Aguilar), motivó y acompañó desde los encuentros diocesanos hasta esta asamblea conjunta, permitiendo su eficaz realización. El Equipo ad hoc y la Presidencia de la CEV quedaron comprometidos en la elaboración y envío de la “Memoria” de esta Asamblea, la cual esperamos pueda llegar a todos y ser publicada en los próximos días.

Fueron muchas las sugerencias y las vivencias que se compartieron. En el ambiente quedó el gusto y el sabor de fraternidad reinante. Esto permitió insistir en la necesidad de re-encontrarnos continuamente. No sólo debemos hacerlo, como lo es propio, en cada una de nuestras Diócesis, sino con la periodicidad que sea conveniente. Pero, a la vez se sugirió que podrían realizarse este tipo de encuentro en las Provincias Eclesiásticas y en otras ocasiones. Para ello, la Comisión Episcopal de Clero, Seminarios y Vocaciones debe tomar la iniciativa.

Será siempre interesante enviar al Equipo ad hoc que organizó este evento, la evaluación del mismo, así como sugerencias y ecos de lo acontecido. La “Memoria” que será enviada puede ser compartida con todos los hermanos de los diversos presbiterios y ¿por qué no? con los seminaristas, futuros hermanos en el presbiterio.

En medio de las incertidumbres, dolores, angustias y dificultades que estamos compartiendo con nuestros presbíteros y el pueblo de Dios, no podemos negar que este encuentro obispos-sacerdotes ha sido y es una luz y un bálsamo que nos ayuda a aliviarnos y a percibir la ternura del amor de Dios. El Espíritu se ha manifestado en medio de nosotros y con su fuerza seguiremos adelante en el nombre del Señor Jesús.

De nuevo agradecemos a todos por su interés y participación. Es necesario hacernos eco de lo compartido para lo cual, además de dar a conocer la anunciada “Memoria” podemos difundir los diversos Mensajes, comenzando por el del Santo Padre, y que pueden ser conseguidos en la página WEB y en el canal YouTube de la CEV. Agradecemos al Dios de la Vida y del Amor el habernos permitido realizar este evento.

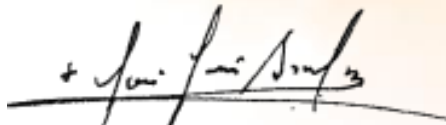
Al compartirlo con todos los presbíteros y el pueblo de Dios, insistamos que se trata de una manifestación de su gracia en estos tiempos que nos ha correspondido vivir.

A todos les saludamos fraternamente. María Santísima de Coromoto nos siga acompañando, junto con su esposo San José de Nazaret, cuyo “Corazón de Padre”

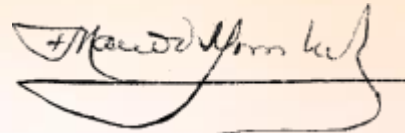


también nos acoge. Y, Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote continúe brillando desde nuestro ministerio para todo nuestro pueblo venezolano.

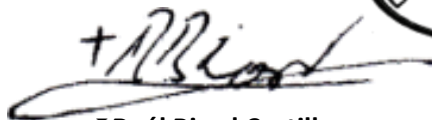
Caracas, 28 de enero del año 2021, Fiesta de Santo Tomás de Aquino.



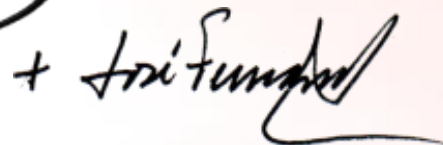
✠ **José Luis Azuaje Ayala**  
Arzobispo de Maracaibo  
Presidente de la CEV



✠ **Mario Moronta Rodríguez**  
Obispo de San Cristóbal  
1° Vicepresidente de la CEV



✠ **Raúl Biord Castillo**  
Obispo de La Guaira  
2° Vicepresidente de la CEV



✠ **José Trinidad Fernández Angulo**  
Obispo Auxiliar de Caracas  
Secretario General de la CEV